

dma

REVISTA DE LAS HIJAS DE MARÍA AUXILIADORA

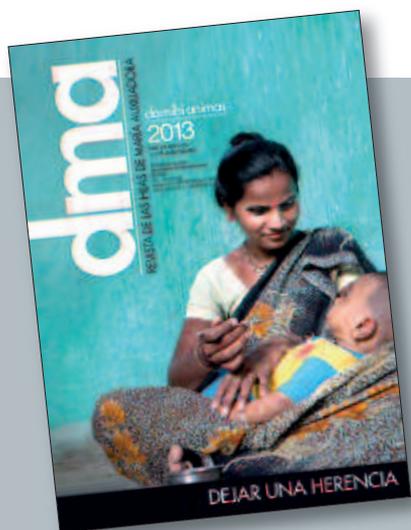
da mihi animas
2013

Año LX Mensual
n. 7/8 Julio/Agosto

Poste Italiane SpA
Spedizione in Abbonamento
Postale
D.L. 353/2003
(conv. in L. 27/02/2004 n° 46)
art.1, comma 2 - DCB Roma



DEJAR UNA HERENCIA



4

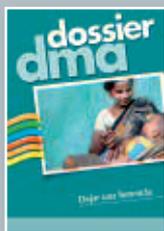
Editoriale

Memoria más allá del tiempo
Giuseppina Teruggi

5

Dossier

Dejar una herencia
"Vuestro es el Reino
de los cielos".



13

Primerplano

14

Una mirada sobre el mundo
La joven Angola

16

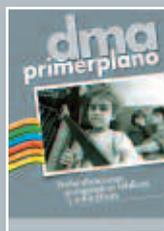
Alma y Derecho
Ritalin: la píldora de la obediencia

18

Construir la Paz
No a la 'guerra justa'

20

Hilo de Ariadna
Cambiar ¿es posible?



dma

Revista de las Hijas
de María Auxiliadora
Via Ateneo Salesiano 81
00139 Roma

tel. 06/87.274.1 • fax 06/87.13.23.06
e-mail: dmariv2@cgfma.org

Directora responsable

Mariagrazia Curti

Redacción

Giuseppina Teruggi
Anna Rita Cristaino

Colaboradoras

Tonny Aldana • Julia Arciniegas
Patrizia Bertagnini • Mara Borsi
Carla Castellino • Piera Cavaglià

Maria Antonia Chinello

Emilia Di Massimo • Dora Eystenstein
Maria Pia Giudici • Palma Lionetti
Anna Mariani • Adriana Nepi
Maria Perentaler • Loli Ruiz Perez
Debbie Ponsaran
Maria Rossi • Bernadette Sangma
Martha Séide

27

En búsqueda

28

Culturas

La pasión más alta

30

Pastoralmente

*Ni programa ni contenidos
sino un mapa*

32

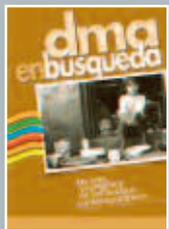
En Movimiento

*I giovani del Brasile
per la JMJ*

34

En diálogo

*Entrevista a Rachael Chadwick
y April Cabacang*



35

Comunicar

36

Se "HACE" para "DECIR"

Memoria y comunicación

38

Mujeres en contexto

Mujeres al servicio del Reino

40

Vídeo

*Mercedes Sosa,
la voz de Latinoamérica*

42

Libro

La estructura de la persona

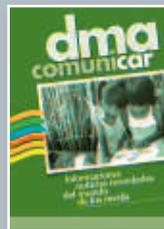
44

Música

*La música
en los "Son by Four"*

46

*Camila Casa,
agradable casa*



Traductoras

Alemán • Inspectorías alemana y austriaca
Español • Amparo Contreras Álvarez
Francés • Anne Marie Baud
Inglés • Louise Passero
Japonés • Inspectoría japonesa
Polaco • Janina Stankiewicz
Portugués • María Aparecida Nunes

EDICIÓN EXTRACOMERCIAL

Istituto Internazionale Maria Ausiliatrice
Via Ateneo Salesiano 81, 00139 Roma
c.c.p. 47272000

Reg. Trib. Di Roma n. 13125 del 16-1-1970
Sped. abb. post. art. 2, comma 20/c,
legge 662/96 – Filiale di Roma

n.7/8 Julio Agosto 2013

Tip. Istituto Salesiano Pio XI
Via Umbertide 11, 00181 Roma



ASSOCIATA
UNIONE STAMPA PERIODICA ITALIANA



Memoria más allá del tiempo

Giuseppina Teruggi

Comunicar la extraordinaria herencia que Jesús ha transmitido en la entrega de sí mismo como Presencia viva: es la razón de ser de la Iglesia, su recorrido en la historia. Un misterio de fe, una certeza que es motivo de consuelo, de esperanza. El *año de la fe* ofrece una oportunidad de revitalizar la memoria de la Presencia de Jesús; fuente de la que bebemos para dar credibilidad al anuncio de la Buena Noticia a los jóvenes.

Esto nos han transmitido Don Bosco y Madre Mazzarello: herencia a custodiar y a transmitir, fieles y creativas. La fuerza del carisma nos provoca a depositar en el corazón de los jóvenes la 'levadura del anuncio evangélico'. Pequeñas semillas a echar en el surco de la historia, en la vida de los jóvenes; no sabemos los tiempos de la germinación y del florecimiento. Pero ciertamente los frutos vendrán, según ritmos que no nos pertenecen. Lo subraya el presente número de la Revista.

Es impresionante la narración de Justino, filósofo cristiano, mártir en Roma hacia el 167 d. C., que documenta como los primeros cristianos vivían la Memoria de la presencia de Jesús: "Terminadas las oraciones... al preboste de los hermanos se le llevan un pan y una copa de agua y de vino mezclado con agua; él los toma y alza alabanza y gloria al Padre del universo en el nombre del Hijo y del Espíritu Santo, y hace un rendimiento de gracias. Cuando él ha terminado las oraciones y el

rendimiento de gracias, todo el pueblo presente aclama: 'Amén'. Luego, aquellos que nosotros llamamos diáconos, distribuyen a cada uno de los presentes el pan, el vino y el agua consagrados y los llevan a los ausentes. Este alimento nosotros lo llamamos Eucaristía, y a nadie le es lícito participar de ella, sino a quien cree que nuestras enseñanzas son verdaderas... En efecto, nosotros los tomamos no como pan y bebida común; sino... como carne y sangre de Jesús encarnado. En efecto, los Apóstoles, en sus memorias llamadas evangelios, transmitieron que Jesús les dejó este mandato".

Prosigue Justino: "En el día llamado 'del Sol' nos reunimos todos juntos, habitantes de las ciudades o de los campos, y se leen las memorias de los Apóstoles o los escritos de los Profetas. Cuando el lector ha terminado, el preboste con un discurso nos amonesta y exhorta a imitar estos buenos ejemplos. Luego todos juntos nos levantamos en pie y elevamos oraciones, y, como hemos dicho, terminada la oración, se traen pan, vino y agua... con oraciones y rendimiento de gracias".

Es hermoso pensar que somos nosotros, hoy, los herederos de esta riqueza, con los jóvenes a los que Benedicto XVI dirigió la invitación: "Id y haced discípulos a ¡todos los pueblos!".

gteruggi@cgfma.org

dossier dmda



Dejar una herencia



Dejar una herencia. “Vuestro es el Reino de los cielos”

Emilia Di Massimo

El significado del término herencia lo conocemos todos. Generalmente nos evoca el mundo jurídico, lo que es material. Pero, explica el diccionario, entre sus varios matices incluye también el siguiente: “conjunto de valores, de sentimientos que constituyen un legado espiritual”.

Los bienes nos recuerdan a una persona querida pero, sin una dimensión afectiva, ningún recuerdo sería tal y tendría importancia. En efecto, la literatura mundial, entre líneas o con claridad revela el deseo fundamental, de no ser olvidados, de dejar una herencia de amor que permita continuar teniendo una correspondencia entre un viviente y aquel que ya no está en la tierra. Éste es el deseo profundo que mora en el corazón de cada ser humano, nadie excluido, porque en cada individuo vibra una insaciable exigencia de felicidad. Por lo tanto, en un cierto sentido, la literatura refleja, de forma más o menos evidente, la tradición cristiana, sea como fuere, expresa una fe en una vida ultraterrena y eterna. El deseo de felicidad atraviesa el corazón del hombre, quizás es por esto que cuanto afirma Jesús en el “discurso de la montaña”, referido por el evangelio según Mateo en el capítulo 5 y por el evangelio según Lucas en el capítulo 6, alcanza directamente el corazón y encuentra su anhelo: “porque vuestro es el Reino de Dios”. El Reino de Dios que, con las Bienaventuranzas, Jesús anuncia, y exactamente aquella nueva humanidad recogida por Dios y que corresponde a una necesidad de salvación emergente por situaciones humanas deterioradas y trágicas. Es una portilla de luz de esperanza que se abre dentro de la reali-

dad que se vive, independientemente de cómo ésta se presenta.

La herencia del “Reino de los Cielos” vértice de la felicidad

“Bienaventurados” significa “inmensa y extraordinariamente felices”, lo que, como se afirmaba arriba, responde al deseo de todo ser humano. Y bien, asegura Jesús, “vosotros pobres, que habéis dejado todo y me habéis seguido, sois bienaventurados porque vuestro es el Reino de Dios”. El Reino de Dios no indica una extensión geográfica, sino que significa que Dios se cuida de cada uno de nosotros. Se intuye que las palabras pronunciadas por Jesús esconden promesas ultraterrenas y que aluden a aquellas satisfacciones de alegría completa que vamos persiguiendo desde toda una vida, sin haber logrado nunca aferrarlas enteramente. Hacen referencia a aquel sentido de bienestar lleno de alegría totalizadora que existe sólo en nuestros sueños. Traducen, como ninguna otra colección de frases humanas, nuestras nostalgias de futuro.

En suma, no se necesita mucho para entender, que bajo estas sentencias rápidas del discurso de la montaña hay algo grande. Y que, de aquel misterioso “Reino de los Cielos”, lo más obvio que podemos decir es que representa el vértice de la felicidad. Si Jesús quiere dar una respuesta a la instancia primordial que nos asedia el alma desde siempre. Nosotros estamos hechos para ser felices. La alegría es nuestra vocación. Es el único proyecto, de clarísimos contornos, que Dios ha diseñado para el hombre. Una alegría alcanzable, verdadera, que, mientras



se nos da ya en esta tierra, encierra una promesa de eternidad. Las palabras de Jesús parecen sugerirnos que, si queremos tener parte en la herencia del reino, tanto hemos de ser pobres como privilegiar a los pobres. Afirma Tonino Bello en uno de sus escritos: "O nos merecemos el apelativo de 'bienaventurados' haciéndonos pobres, o nos conquistamos en el campo el de 'benditos', amando y sirviendo a los pobres". A tal Palabra hace eco, en armonía, otra: "Venid, benditos del Padre mío: recibid en herencia el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo". Una invitación que se recibirá en la medida en la que se afirmará la opción por los pobres.

Una herencia a hacer fructificar

Un día, lleno de asombro, Monseñor Armido Gasparini, obispo misionero en Sidamo, indicando a un grupo de niños etíopes, de ojos desencajados por el hambre, dijo a un amigo: "Ves; que estos niños son hijos de Dios ya no me sorprende tanto. Y ni siquiera que sean hermanos de Jesucristo. Pero lo que me desconcierta y me entusiasma es que estos pobres sean herederos del para-

íso! Parece un absurdo. Pero es precisamente en nombre de tal 'absurdo' que soy feliz por haber gastado toda mi vida en medio de esta gente". Si Monseñor Gasparini hubiera sido contemporáneo de Don Bosco se hubiera sentido en perfecta sintonía con el santo de los jóvenes. La vida de Don Bosco ha sido una profesión de amor tanto para Jesucristo como para el prójimo, en modo particular para los jóvenes, sin dicotomías. El ejemplo de Don Bosco nos anima en este sentido y está bien recordar algunas bellas características de su método educativo dirigido a formar "buenos cristianos y honrados ciudadanos": estudio, trabajo, regulada libertad, alegría, civilización en una tendencia en síntesis de razón y religión. Don Bosco quería para sus jóvenes una formación integral. "La educación" – decía – "es cosa del corazón", es necesario que todos los protagonistas de la educación converjan en una comunión de intereses y de objetivos, para la maduración de una auténtica personalidad, humana y cristiana. Pero Don Bosco no se para a contemplar el "cielo" de sus muchachos. Él vive en medio de ellos y sabe, o "siente", que ellos no aguantan sólo pensa-

mientos serios; además, tiene la manera de experimentar cuánto sufren la “pobreza” y “el abandono” y cuáles son sus peticiones, más o menos expresadas. Por eso, su pedagogía no puede no asumir el “rostro” de los muchachos de los que se ocupa. Necesariamente pues, se “humaniza” en los contenidos y en los métodos. La “salvación eterna” es así buscada pasando a través de las indispensables formas de la salvación terrena (alimento, vestido, alojamiento, trabajo, profesión, socialización) y de un estilo a medida de la sensibilidad juvenil (seguridad afectiva, serenidad, convivencia familiar, alegría). Avanzando luego hacia el último cuarto del siglo transcurrido, con el desarrollo de las distintas obras, Don Bosco carga de significados cada vez más amplios los términos “pobres”, “abandonados”, aún permaneciendo fiel hasta los últimos días a la opción originaria preferencial por la pobreza económica, social, religiosa. Sus solicitudes se extienden idealmente a todos los jóvenes afectados por alguna “precariedad”, también moral, profesional, cultural para los que se revelan necesarias medidas diversificadas de acogida, asistencia, sostén, promoción. Coherentemente, instituciones y métodos se abren a una más amplia “disponibilidad”. Y las palabras del “padre y maestro de los jóvenes” son escuchadas con crecientes simpatías y consentimientos por las categorías más diversas de personas, sensibles al problema de la educación de la juventud en un mundo nuevo. Esta simpatía suscitada doquiera por Don Bosco, nace ciertamente por el asumir criterios de acción educativa ampliamente compartidos; las etapas del crecimiento de los jóvenes no son un acontecimiento transitorio, sino una experiencia de vida válida en sí misma y que incide en el futuro; los muchachos son y han de ser no sólo colaboradores activos de su educación, sino auténticos protagonistas; la alegría y la fatiga de decir y de proyectar no es una tarea sencilla o un deber, sino que es sobre todo ánimo, inventiva, pasión por la vida y por el sentido de la existencia; la relación educativa dice impli-

cación de amistad, construcción de comunidad, presencia propositiva de valores e ideales. Cuanto se afirma acerca del modo de obrar de Don Bosco, se completa con el rostro femenino de Madre Mazzarello.

Madre Mazzarello no ha dejado en herencia las iniciativas y las obras; ha dejado una experiencia espiritual y un carisma a renovar cada día y a hacer creativo en todos los tiempos. Como Don Bosco, Madre Mazzarello, porque gran experta de Dios, ha sido profeta. El profeta no es aquel que ve el futuro, el profeta es aquel que sabe mirar la historia presente con el ojo de Dios y sabe responder a las llamadas presentes con el corazón de Dios. Cuanto la Cofundadora ha vivido son hoy para nosotras oportunidades inéditas para responder tanto a la vocación recibida como a las esperanzas de los jóvenes. Oportunidades que se podrían resumir así: la valentía de tender a la santidad, la sabiduría del corazón, la espiritualidad educativa, cuidarse de las personas, por lo tanto vivir la *amorevolezza*. En síntesis; ir contra corriente



SEÑAL DE LIBROS



“El Hijo se someterá a Aquel que ha sometido a él todas las cosas” (1 Co 15,28), no en el sentido que renunciará a su autoridad entregándole su Reino, sino porque nosotros seremos el Reino de Dios cuando seamos hechos conformes a la gloria de su cuerpo... Después que nos haya constituido “Reino de Dios” a través de la glorificación de su cuerpo, nos entregará a Dios. Nos entregará al Padre en cuanto Reino, según cuanto dice el Evangelio: “Venid, benditos de mi Padre, recibid la herencia del Reino preparado para vosotros desde la creación del mundo” (Mt 25, 34).

“Los justos brillarán como el sol en el Reino de su Padre” (Mt 13, 43). Porque el Hijo entregará a Dios, como su Reino, aquellos que ha invitado a su Reino, aquellos a los cuales ha prometido la bienaventuranza específica de este misterio con las palabras: “Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios” (Mt 5, 8)... Cristo entrega a Dios el Reino y he aquí que aquellos que da al Padre como su Reino ven a Dios. El mismo Señor ha explicado a los apóstoles en qué consiste el Reino: “El Reino de Dios ya está entre vosotros” (Lc 17, 21).

eligiendo la medida alta de la vida cristiana que es la santidad; la sabiduría del corazón, la capacidad de relaciones para crear una sociedad más humana; la valentía de tomar en mano la espiritualidad educativa. La herencia que Don Bosco y Madre Mazzarello nos han dejado es una herencia a no dispersar sino a hacer que fructifique cada vez más en la sociedad contemporánea, hoy más que nunca necesitada de valores y de testimonios. Es una interpelación que nos impele a renovar la calidad de la fe, de la vida fraterna, de la misión educativa. De tal y armónica “calidad” depende la formación integral de los jóvenes, la educación auténtica que conduce a ser “buenos cristianos y honrados ciudadanos”.

El educador: un heredero

Volver a las fuentes es importante, sin embargo nuestra vida está llena de interrogantes. Algunos proceden de la cultura en que vivimos, otros son personales, nos llegan improvisos por fragmentos de nuestra vivencia, por las alegrías y por las angustias

que de vez en cuando la atraviesan. Otros, luego, los compartimos. Son preguntas que se asoman a nuestra mente y a nuestro corazón por la sencilla razón de que vivimos, esperamos, amamos. Muchos de estos interrogantes son un grito de dolor, que quema nuestra existencia, por las demasiadas cosas que tendríamos el derecho de poseer y que en cambio se nos roban con violencia. La inquietud que nos martilla dentro nos impele a buscar, con trepidación, respuestas a nuestros interrogantes.

Don Bosco y Madre Mazzarello gastaron toda su vida para dar una respuesta, seria y concreta, a las preguntas de los muchachos y de las muchachas de su tiempo.

Actualmente no podemos seguir respondiendo a la misión educativa con las mismas respuestas de nuestros santos, pero podemos preguntarnos qué han visto y qué siguen viendo todavía hoy. Indudablemente queda central amar a los jóvenes en cuanto tales; sin incertidumbres sabemos que el educador es heredero de un carisma que tiene como su pilastra el amor, por lo tanto

Del testamento espiritual de San Juan Bosco

Mis queridos y amados hijos en J.C.:
 Antes de partir para mi eternidad yo he de cumplir para con vosotros algunos deberes y así saciar un vivo deseo de mi corazón. Ante todo yo os agradezco con el más vivo afecto del ánimo por la obediencia que me habéis prestado, y por cuanto habéis trabajado para sostener y propagar nuestra Congregación. Yo os dejo aquí en la tierra, pero sólo por un poco de tiempo. Espero que la infinita misericordia de Dios hará que todos nos podamos encontrar un día en la bienaventurada eternidad. Allí yo os espero.
 Os pido que no lloréis mi muerte. Ésta

es una deuda que todos hemos de pagar, pero después nos será ampliamente recompensada toda fatiga sostenida por amor de nuestro Maestro y nuestro buen Jesús. (...)

Si me habéis amado en el pasado, seguid amándome en el porvenir con la exacta observancia de nuestras Constituciones. (...)

Adiós, ¡Oh queridos hijos!, adiós. Yo os espero en el Cielo. Allí hablaremos de Dios, de María madre y sostén de nuestra Congregación; allí bendiciremos eternamente esta nuestra Congregación, cuya observancia de las Reglas contribuyó potente y eficazmente a salvarnos. *Sit nomen Domini benedictum ex hoc nunc et usque in saeculum. In te Domine, speravi non confundar in aeternum.*

él posee “el canto de la caridad”; sin la caridad no sirve conocer toda la pedagogía, cada arte comunicativo y la amplitud de la cultura. Hemos heredado un amor manifestado en el Sistema Preventivo y que tiene su raíz en la Palabra. De respuestas a los interrogantes que se elevan por nuestra vida sabemos que hay muchas, pero el Evangelio sugiere una respuesta sumaria, las aferra todas con la única gran preocupación de hacernos descubrir que Dios es un Padre que nos ama, nos quiere llenos de felicidad, confortados en la esperanza, comprometidos a vivir verdaderamente como hijos suyos. Tiene una lógica suya tan precisa que hasta puede parecer extraña.

La iniciativa la toma Dios. Nos pide que le experimentemos, creamos en él y apostemos por él. Nos asegura un amor que acoge, que salva, que llena de vida pero, dice, sin medias tintas; la medida del amor es sacrificar la propia vida por aquellos que se aman, sin incertidumbres y sin demasiados “sí” y “pero”. He aquí que nos parece que es esta “medida” la que hace del educador un heredero.

El acompañamiento espiritual: una herencia entregada

El acompañamiento espiritual de los jóvenes es definido como una relación singular que se construye en la fe y en la caridad entre dos personas, de las cuales una vive el tiempo de la “madurez” de la fe, y la otra, por el contrario, “camina” hacia una madurez de la fe. Vivir el tiempo de la madurez de la fe significa haber unificado la propia vida en el Señor Jesús, significa vivir el tiempo de la fidelidad, de la estabilidad. El adulto en la fe es aquel que ha descubierto el tesoro de la propia vida, ha identificado la propia vocación que es cotidiana experiencia de gracia. Aquel que acompaña de costumbre tiene algún año más de quien es acompañado, o mejor, ya ha recorrido un trecho de camino y por esto conoce alegrías y dificultades tanto de la vida como del vivir la fe. Sabe que el Señor es fiel, acompaña. Sabe que la vida de fe es comprometida, pide fidelidad, disciplina, tiempos de oración silenciosa y de compartir, pide la vida fraterna. Quien acompaña sabe hacer memoria de su camino es-

piritual, de lo que ha sido su experiencia, su recorrido de fe, no lo hace absoluto, pero recuerda bien los pasajes y las gracias que el Señor ha hecho. Sin tales núcleos fundamentales, no se puede acompañar, no se transmitiría nada, no se entregaría herencia alguna. Quien se hace acompañar espiritualmente pide verdad, claridad y autenticidad, requiere que el educador tenga una discreta madurez afectiva, en cuanto en el acompañamiento no bastan los contenidos, se necesitan también los gestos, lo no verbal, el afecto sincero, la pedagogía de la bondad.

**“Gratuidad”:
no hay un amor más grande**

El éxito de un acompañamiento espiritual auténtico conduce al joven a abrirse a la solidaridad, un valor inseparable de la gratuidad. “No enterrar los talentos, apostad por los grandes ideales, id contra corriente, una vida sin retos no existe, y un muchacho o una muchacha que no sabe afrontarlos sin ponerse en juego es sin espina dorsal”. Es

sólo un florilegio de citas, entre las muchas que el Papa Francisco nos está regalando. Sus llamadas a la responsabilidad personal despiertan el gusto de la conquista, el valor del sacrificio, el sentido de la lucha por el amor, la libertad, la justicia; envían de nuevo a un concepto de la vida entendida como partido a jugar con el traje de protagonistas. Transmitir a los jóvenes la herencia espiritual es regalarles la alegría del encuentro con Jesús, y sabemos que la historia de Jesús de Nazaret es una historia de amor y de donación: él “pasó en medio de nosotros haciendo el bien”. El Buen Samaritano evangélico que pasó al lado del malaventurado, lo miró, “tuvo compasión de él”, “se le acercó”, (...) “y se cuidó de él”, se convierte en la imagen del estilo de Jesús y, al mismo tiempo, del testimonio cristiano. El voluntariado, forma moderna del don y de la relación gratuita, se hace así un testimonio cristiano del destino eterno.

emiliadimassimo@libero.it



Historia de un trozo de pan

Cuando el anciano doctor murió, llegaron sus tres hijos para organizar la herencia: los pesados muebles viejos, los preciosos cuadros y los muchos libros. En una finísima pequeña vitrina el padre había conservado los trozos de su memoria: vasos delicados, antiguas porcelanas, pensamientos de viajes y aún muchas otras cosas. En el rellano más bajo, encontraron en fondo del ángulo, un objeto extraño; parecía un terrón duro y gris. Llevándolo al alcance de la luz, se bloquearon todos: era un antiquísimo trozo de pan reseco por el tiempo. ¿Cómo había terminado en medio de todas aquellas cosas preciosas? La mujer que se ocupaba de la casa explicó:

En los años del hambre, al final de la gran guerra. El doctor enfermó gravemente y por agotamiento las energías le estaban dejando. Un médico colega suyo había hablado entre dientes que era necesario procurar alimento. Pero ¿dónde poder encontrarlo en aquel tiempo? Un amigo del doctor llevó un trozo de pan sustancioso cocinado en casa, que él había recibido como regalo. Al tenerlo entre las manos, al doctor enfermo le vinieron las lágrimas a los ojos. Y cuando el amigo se fue, no quiso comerlo, sino más bien darlo a la familia de la casa vecina, cuya hija estaba enferma. “La joven vida necesita más curar, que este hombre viejo”, pensó el doctor.

La madre de la muchacha enferma llevó el trozo de pan que le dio el doctor a la mujer prófuga de guerra que alojaba en

la buhardilla que era totalmente una extranjera en el país. Esta mujer extranjera llevó el trozo de pan a su hija, que vivía escondida con dos niños en un sótano por el miedo de ser arrestada.

La hija se acordó del doctor que había curado gratis a sus dos hijos y que ahora yacía enfermo y agotado.

El doctor recibió el trozo de pan y enseguida lo reconoció y se conmovió muchísimo. “Si este pan está todavía aquí, si los hombres han sabido compartir entre ellos el último trozo de pan, no me he de preocupar por la suerte de todos nosotros”, dijo el doctor. “Este trozo de pan ha saciado a mucha gente, sin que lo comieran. ¡Es un pan santo!”.

¡Quien sabe cuántas veces el anciano doctor habrá más tarde mirado aquel trozo de pan, contemplándolo y recibiendo de él fuerza y esperanza especialmente en los días más duros y difíciles!

Los hijos del doctor sintieron que en aquel viejo trozo de pan su papá estaba como más cerca, más presente, que en todos los costosos muebles y los tesoros almacenados en aquella casa. Tuvieron aquel trozo de pan, aquella verdadera preciosa herencia entre las manos como el misterio más pleno de la fuerza de la vida.

Lo compartieron como memoria de su padre y don de aquel que una vez, el primero, lo había repartido por amor”.

(Don Angelo Saporiti)

dma primer plano



Profundizaciones
pedagógicas bíblicas
y educativas



La joven Angola

Miguel Natalia

En Angola, país de la región occidental del sur de África, de cerca de 16.335.000 habitantes, el 45% - 50% de la población está por debajo de los quince años. Estos datos demuestran, hacen de ella una nación joven.

Es un País independiente desde 1975, pero ha vivido 27 años de guerra civil que ha destruido la identidad humana, ha disgregado a muchas familias, ha provocado migraciones forzadas y destrucción de muchas infraestructuras, etc.

El acuerdo de paz se ha alcanzado el 4 de abril del 2002 sí y ahora Angola vive sus primeros 11 años de paz en democracia.

Desde el punto de vista *económico* es un País que tiene muchos recursos para poder progresar. Y, en efecto, en los últimos años se revela un crecimiento en el campo económico, pero éste deja fuera una buena parte de población, sobre todo aquella más pobre.

La mayor fuente de riqueza es el petróleo, pero la dependencia de esta forma de renta está ampliando las tijeras que distancian a quien ya es rico de quien es pobre.

La mayor parte de la población es cristiana con el 60% de católicos y 15% de protestantes. Hay luego un 28% de secuaces de la religión tradición, y un 3% de musulmanes inmigrados de África central.

Situación juvenil

La situación juvenil en Angola es bastante heterogénea, lo que quiere decir que los jóvenes no son todos iguales. Un estudio hecho por el secretariado nacional de Pastoral Juvenil inmediatamente después de la gue-

rra civil, ha puesto de relieve que la realidad juvenil puede subdividirse en diferentes categorías entre las cuales: los *jóvenes del contexto urbano* y los *jóvenes del contexto rural*.

Los primeros aunque no han vivido directamente la guerra, han padecido sus consecuencias, sobre todo la influencia del Marxismo. Muchos de ellos son estudiantes universitarios con compromisos sociopolíticos, emprendedores, funcionarios públicos, y también comprometidos en la vida eclesial. Pero no todos tienen la posibilidad de encontrar un primer puesto de trabajo digno, por eso algunos se convierten en *comerciantes ambulantes*. La gran parte de ellos procede de familias relativamente pobres o disgregadas, manifiestan un sentido crítico gracias al estudio y al empleo de los medios de información. Además las escuelas ofrecen una propuesta educativa seria. Entre los jóvenes que viven en la ciudad, muchos experimentan la condición de la marginación, se hacen violentos, y dan miedo; crean sufrimientos, la política no logra cuidarse de ellos que con acciones peligrosas intentan atraer la atención sobre ellos.

Luego están los jóvenes que viven en los campos y que han experimentado la guerra en sus carnes. Entre ellos, algunos son agricultores, cazadores, (sobre todo las muchachas), otros son estudiantes, otros aún soldados o desmovilizados. A causa de la guerra tienen una formación cultural limitada, pero se puede decir que en estos jóvenes encontramos la identidad cultural africana original. Tienen deseos de trabajar y no tie-



nen miedo del sacrificio. Son pacíficos, respetuosos, sinceros, humildes, religiosos, pero, poco críticos. Se encuentran afrontando las primeras fases de la escuela en una edad avanzada respecto de los jóvenes que viven en la ciudad. Casi siempre, son la fuerza de las comunidades cristianas de base.

Nuestra atención pastoral

Desde el inicio la Iglesia ha tenido un cuidado especial por los pobres, sobre todo en tiempo de guerra. El Instituto en los años 80-90 encarriló una pastoral de emergencia, cuidando la catequesis parroquial, el oratorio y la alfabetización y luego en el período de post-guerra la apertura de escuelas, cursos de formación profesional y otras propuestas educativas informales.

En este período de paz las perspectivas son otras, y se requiere una cierta continuidad. Según mi parecer, mientras el País se va reconstruyendo en las infraestructuras, es necesaria una reconstrucción de la *antropología cristiana* de los jóvenes. Ante una sociedad que de forma acelerada absorbe los ideales de la globalización, los puntos de referencia de los jóvenes están en crisis, casi

siempre se oye que en sus decisiones de vida, no se escucha la voz de la conciencia y con facilidad se cae en la trampa de las opciones no ético-cristianas.

Por otra parte, nos encontramos en un cambio cultural y de época no proporcional – desde el punto de vista diacrónico – respecto a occidente. Se ve en los jóvenes la carrera a “poseer” más que a “ser”, asumiendo estilos y mentalidad capitalista, consumista y relativista, donde la atención al bien común y al prójimo queda en último lugar.

Por eso, se necesita una pastoral de *educación a los valores cristianos* que lleve a un cambio de mentalidad. Educación al valor inalienable de la *vida* contra la cultura de muerte que se propaga, de la *solidaridad* y *gratuidad* contra la mentalidad individualista, a la *transparencia* contra corrupción, a la responsabilidad y fidelidad, etc.

En este cambio de época, nos parece importante que el camino lo hagamos juntos, educándonos recíprocamente, buscando estar con los jóvenes agentes de transformación social mirando más allá. Como nos decía Don Bosco “*mi deseo es veros felices en el tiempo y en la eternidad*”.



Ritalin: la pildora de la obediencia

Rosaria Elefante

Hacer de toda la hierba un manojo, de superficial se convierte en culpable, si quema mentes jóvenes quizás demasiado brillantes, aunque particularmente vivaces. El Ritalin es un fármaco destinado a los niños; nacido en los años cincuenta, el metilfenidato – que constituye su principio activo – se usó para curar enfermedades raras del sistema nervioso (como la narcolepsia). Luego se pensó que en los pequeños hiperactivos habría producido un gran buen efecto calmante. Y junto a su difusión se identificó un síndrome nuevo. Así los niños que según nuestras abuelas “no podían estar quietos” se convirtieron en portadores de una alteración biológica, la *Adhd* (*Attention déficit hyperactivity disorder*), es decir desorden de comportamiento marcado por bajos niveles de atención, concentración y actividad, así como por distracción e impulsividad. En suma, los pequeños con particulares bríos y dificultades para estar “tranquilos”, atentos y obedientes, estaban... enfermos.

Pero criterios científicos serios para distinguir la vivacidad de la patología no existen y el síndrome de *Adhd* queda como algo vago, confinado entre las enfermedades más controvertidas de la psiquiatría infantil, tanto porque se refuta su autenticidad patológica, como porque se contesta su consiguiente terapia en los pequeños enfermos (o presuntos tales). Poco importa si queda la sensación de que se quieren transformar los niños en perfectos soldaditos y obedientes escolares (es decir las premisas del éxito comercial del Ritalin, que

entre el 1989 y el 1996 ha visto estallar las prescripciones del 600% sólo en EEUU, País que hoy absorbe el 90% de la producción mundial de metilfenidato). Y todavía menos importa que permanezca la fastidiosa, vieja tentación de la psiquiatría de clasificar la normalidad social.

Si luego el tratamiento farmacológico de esta molestia no encuentra fundamentos que lo legitimen, sin más – según muchos expertos – a menudo es inútil y perjudicial. También porque el Ritalin – como los fármacos a base de metelfenidato – no cura algo. Y además si el tratamiento, que ha de ser necesariamente prolongado, tuviera que interrumpirse por algún efecto colateral (insomnio, anorexia, inhibición del crecimiento, taquicardia incontrolada o arritmias, hipertensión, molestias gastrointestinales, alucinaciones), los así llamados síntomas originarios del *Adhd* se representarían mucho más marcados. Pero, visto que ya en el primer suministro el fármaco produce un efecto calmante, el síntoma del “no poder estar quieto” parece desvanecerse y los pequeños, obedientísimos, superan como autómatas las aparentes dificultades de aprendizaje. Desencadenando el entusiasmo de padres y de profesores.

Verdaderos y propios psicofármacos

Es un hecho de que a menudo los médicos, detrás de la petición precisamente de padres agotados por otros problemas o profesores intolerantes a la gestión de escolares exuberantes, prescriben psico-estimulantes. Sin tener en cuenta aquellos terribles



efectos colaterales, pero también de la predisposición a la tóxicodependencia y de alguna inducción al suicidio, ambas manifestadas en los pequeños pacientes a los que se les ha suministrado el Ritalin. Probablemente la preocupación de los padres de que sus hijos, dotados normalmente o por encima de la media y afectados por hiperactivismo y déficit de atención, sean *outsider* socialmente marginados y con estorbos del aprendizaje, rinde las pesadas consecuencias del Ritalin “aceptables” especialmente si soportadas por la esperanza de que pronto se pueda suspender el suministro del “peligroso” fármaco. Que en cambio da costumbre y por lo tanto su dosis, para mantener el mismo efecto calmante, va aumentada progresivamente. En suma, más que “praxis” terapéutica, parece que todo esto es una pesada e injustificada violencia sobre el desarrollo de la personalidad y sobre el crecimiento físico de niños y adolescentes. Y sin embargo no está basado para hacer reflexionar a un cierto mundo científico, político y a las industrias farmacéuticas. Antes bien, poco a poco estamos empujados a diagnosticar el *Adhd* desde el pri-

mer año de vida, prescribiendo el Ritalin hasta a lactantes. No obstante la terrible advertencia referida en el folleto ilustrativo del fármaco: “*Se considera altamente necesaria una supervisión y un estrecho control del paciente durante la interrupción del fármaco, dada la no remota posibilidad del surgir de graves depresiones así como los efectos de la superactividad crónica*”.

Es cierto que a Don Bosco el Ritalin no le hubiera gustado ni tan siquiera un poco. Y luego quién sabe si a su difusión sea extraño el descubrimiento en los últimos decenios, por parte de la psiquiatría, que el mercado de los más pequeños sea interesante y más sencillo. Pero, si las casas farmacéuticas tienen derecho de producir fármacos, es sacrosanto que cada cual tenga el de no padecer diagnosis falsas o forzadas. Como también cada niño tiene el mismo sacrosanto derecho – hasta una prueba contraria atendible científicamente – de no ser considerado enfermo. O bien drogaríamos a nuestros hijos, antes que acompañarles con *amorevolezza*, razón y religión.

rosaria.elefante@virgilio.it



No a la 'guerra justa'

Martha Sëide

“Es contrario a la razón pensar que en la era atómica la guerra pueda ser utilizada como instrumento de justicia”. (Pacem in Terris n° 67)

Esta es una de las afirmaciones innovadoras de la *Pacem in Terris*, la histórica encíclica de Juan XXIII publicada el 21 de abril de 1963 que marcó un giro decisivo relativo al tema de conflictos entre los pueblos. La celebración del 50 aniversario de la encíclica nos ofrece la oportunidad de visitar de nuevo la “teoría de la guerra justa” y de confirmar la urgencia de abandonar esta doctrina llevada adelante por la Iglesia Católica hasta quince siglos. Luigi Lorenzetti, conocido teólogo en el ámbito moral, estudiando el argumento pone de relieve la novedad del mensaje de la *Pacem in Terris*, retomado por el Vaticano II, indicando la decisión de la Iglesia de arrinconar la teoría, advertida la incomparable relación entre el adjetivo “justa” y el sustantivo “guerra”, por lo tanto la guerra no puede ser instrumento de justicia.

Nunca más la guerra

Si la guerra no puede ser un camino para obtener la justicia, es evidente que la teoría de la *guerra justa* ha de descartarse. “¡Nunca más la guerra!” exclamaba ya Pablo VI en el *Discurso a la Asamblea General de la ONU*, en 1965. Tal exclamación retomada con fuerza por Juan Pablo II

expresa claramente la voluntad de los Pontífices de orientar hacia caminos alternativos. Sin embargo esta toma de posición no se ha llevado adelante de forma radical. Es prueba de ello la confirmación del Catecismo de la Iglesia Católica que, mucho después (1992), alude a la justificación de la guerra, aunque manifestando que tal decisión hay que someterla a rigurosas condiciones de legitimidad moral (cf. CCC 2309). De hecho como afirma Lorenzetti, quizás ha faltado la valentía de reconocer que las normas se infringen en la guerra moderna. Por lo tanto, es inaceptable toda tentativa de guerra.

Legitimidad inaceptable

Precisamente los principios de legitimidad, interpretados por los Estados según conveniencia, abrirán los caminos hacia un retorno potente a la política de guerra, especialmente después de los atentados del 11 de septiembre 2001. En efecto, en este último decenio, se ha vuelto a calificar la guerra, cada vez, justa, necesaria, inevitable, asimétrica, inteligente y, por último, hasta preventiva y humanitaria. Evidentemente, si se piensa en el horror y en las atrocidades de la guerra, con sus inhumanas consecuencias sangrientas sobre las poblaciones civiles, no se podrá en ningún momento, y bajo ninguna condición, sostener la posibilidad de la guerra, porque es precisamente incompatible con la experiencia humana. Por lo tanto la guerra hay que condenarla con vigor, como hace resaltar el Concilio en la *Gaudium et Spes*:

Vuestra comunidad ¿cómo expresa el compromiso por la paz?

Las Hermanas de la comunidad María Auxiliadora de Saladeang – Bangkok (Tailandia) comparten una de las múltiples experiencias de compromiso por la paz mediante la fuerza transformadora de la Palabra de Dios.

“Creemos firmemente en la fuerza de la Palabra de Dios que intentamos vivir y compartir cada miércoles con un grupo de mujeres Latinoamericanas. A veces, algunas personas llegan trastornadas y parten serenas porque en la oración y

en la Palabra encuentran la paz. Es el caso del señor Humberto, colombiano, de 84 años, venido a Bangkok por invitación del hijo para las vacaciones de verano. En el poco tiempo que ha frecuentado el grupo para compartir, testimonia la nuera, mi suegro ha cambiado radicalmente vida. De soberbio y rencoroso, se había hecho un hombre gentil, humilde, capaz de dar y recibir el perdón. A su regreso a Colombia, la familia no lo reconocía ya por su bondad. A su muerte imprevista, los parientes dieron gracias a la comunidad que le había restituido la vida en Dios y lo había preparado, sin saberlo él, a aquel encuentro definitivo. Hemos tocado con la mano como verdaderamente la Palabra puede transformar los corazones”.

“Toda acción bélica que tienda indiscriminadamente a la destrucción de ciudades enteras o de extensas regiones junto con sus habitantes, es un crimen contra Dios y la humanidad que hay que condenar con firmeza y sin vacilaciones” (GS 80).

Por la defensa de la vida de todos

Ya en el 2001, los datos de Caritas internacional ilustraban claramente la trasgresión de las normas que hacían la guerra injusta. Baste valorar los efectos sobre la población civil: “En la primera guerra mundial el porcentaje de víctimas entre civiles fue del 5%; en la segunda guerra subió a 50%; en el conflicto de Vietnam llegó hasta el 80%. En los conflictos más recientes del 85% al 95% de las víctimas son civiles”. Los porcentajes indicados nos hacen tocar con la mano cuanto se infringen las condiciones de legitimidad.

De la guerra justa a la paz justa

Podemos afirmar que la teoría de la gue-

rra justa ha agotado su tiempo, ahora es el de la paz justa. Hay que defender las causas justas de forma justa; es el reto al cual la Iglesia Católica ha de responder en colaboración con las otras Confesiones cristianas, las diversas Religiones (Lorenzetti). Para hacer efectivo este recorrido, hay que actuar coralmente, es decir, a nivel internacional, nacional, regional y sobre todo por lo que nos compete, a nivel personal y comunitario en la vida cotidiana (cf. DSC 500-503).

Podemos acoger las instancias de la Declaración ecuménica sobre la paz justa para trazar caminos hacia la paz en tres direcciones; ser con las Iglesias y en las iglesias *sacramento, signo profético e instrumento de paz*. ¿Con qué modalidades? Cada cual se pone a la escucha del Espíritu en comunión con la comunidad eclesial para discernir los caminos adecuados según el propio ambiente.

mseide@yahoo.com



Cambiar, ¿es posible?

Maria Rossi

“Nos guste o no, continuamente estamos contrariados por el cambio. Nacemos, nos convertimos en adultos, nos ponemos enfermos, morimos. Nuestras células y las conexiones cerebrales se renuevan en cada momento. En el curso de nuestra vida nos puede ocurrir que cambiemos de amigos,... trabajo, casa, ciudad. Pasamos lutos, crisis, enfermedades, pero también éxitos, amores, fortunas. Todo esto influye en nuestro modo de pensar y en nuestra cultura emotiva, cambiándonos” (CIONI, Isabella, *Cambiare, in meglio*, en FOCUS 248, junio 2013, pág. 39. También otros relatos se rehacen a este estudio, págs. 39-44).

Además de estos cambios personales, estamos implicadas también en grandes cambios sociales y culturales debidos al progreso científico y tecnológico y al rápido difundirse de *Internet* y de las redes sociales, cambios que están creando, especialmente entre padres, educadores y educadoras, un sentido de incertidumbre, de desorientación unido al temor de no estar ya a la altura de la propia tarea educativa y de no estar en grado de realizar un diálogo de recíproca comprensión con las nuevas generaciones.

Además, mientras se vive la fatiga del cambio, se advierte también el peso y el fastidio de una cierta inmovilidad y de una vacía repetición. Si se observan algunos fenómenos como la sucesión igual de los días, de los años; como el nacer, el crecer, y el morir de las personas; como la no equitativa distribución de los bienes y de los saberes que

crea continuamente sacas de pobreza, como el ansia de posesión y de dominio que continúa fomentando guerras y suprimiendo y/u obligando a la emigración a enteras poblaciones, viene el pensar como Qoélet (1,9) que “Lo que fue, eso será; lo que se hizo, eso se hará. Nada nuevo hay bajo el sol”. La inmovilidad y la repetición no hay que confundirlas con la estabilidad. Una cierta estabilidad convive y hace posible el cambio, concurre a la armonía del crecimiento y de la formación de la identidad personal. Pensando de nuevo en nuestra historia personal, notamos como, mientras vivimos dentro de un proceso de cambio social, cultural y también físico, nos sentimos siempre las mismas. Y esto es muy importante.

Los cambios culturales, para aquellos que han vivido por los años 68-70 en adelante, son una experiencia continua, a veces arrolladora y sea como sea fatigosa. Cuando dejan entrever posibilidades y mejoras, la fatiga pesa menos, pero cuando, dejando la meta en la incertidumbre, tocan costumbres consolidadas, requieren nuevos aprendizajes, redimensiones, traslados, cuando se relajan o impiden la actividad física, entonces crean ansia, temor, malestar.

Se puede cambiar tanto para mejor como para peor. Alguna observando la situación actual del envejecimiento, prevé que “siempre será peor”. Cambiar a peor, sea como fuera, es facilísimo; basta con quedarse inmóviles en las propias costumbres, observar lo negativo, quejarse piadosamen-

te y dejar que la vida haga el resto. “Es tan sencillo – dice la autora citada – que al menos la mitad de la humanidad piensa que estar mal es normal y no intenta ni siquiera aliviar la propia infelicidad”.

Ignorar el cambio no es posible. Ponerse en contra es fatiga vana. Creer detenerlo quedando inmóviles en las propias costumbres y prejuicios, es cerrarse a toda mejora, quedar en manos de los otros y de los acontecimientos: es morir. Pero se puede cambiar también para mejor.

Proceso consciente y fatigoso

La prudencia y también la ciencia aconsejan entrar con conocimiento en este proceso para captar sus aspectos positivos y lograr administrarlo con sabiduría para no quedarse abrumadas o arrolladas o marginadas.

La Madre, en la circular en preparación al próximo Capítulo General, afirma que: “Para dar una respiración nueva y más abierta a nuestras comunidades, son ciertamente necesarios también *cambios* estructurales que tocan el estilo de vida, horarios, costumbres consolidadas”. La perspectiva de los cambios, si bien en continuidad con la de los Capítulos anteriores, parece más urgente.

El deseo-propuesta es de cambiar a mejor: “dar una respiración nueva y más abierta a nuestras comunidades” y esto es posible con una reestructuración profunda de la personalidad, cosa, para algunas personas, muy difícil.

Pero, si cambiar a peor es facilísimo, el desenvolverse a mejor comporta una fatiga no indiferente y justificada también por la estructura y por la fisiología de las neuronas que forman la red nerviosa de nuestro cerebro. Según las neurociencias, a nivel neural, el cambio es la norma. Sin embargo, ya hacia los 10-15 años, en nuestro cerebro se forma un “mapa” que de alguna manera representa nuestra forma de pensar y de sen-

tir y que, aún continuando a desenvolverse, es bastante estable. Pero se trata de una estructura que “en ausencia de eventos traumáticos o bien de una transformación activa y consciente, se hace cada vez más rígida en el tiempo”.

Cambiar no es fácil para nadie. Los cambios, pidiendo el dejar los precedentes puntos de referencia y reorganizar la propia vida en torno a otros más aptos, pero siempre flojos y poco estables, rompen el equilibrio alcanzado y, a menudo, crean incertidumbre y sentido de desgaste en todas/os, pero especialmente en quien pertenece a los niveles más débiles.

Cuando, luego, son numerosos y comportan varias novedades, pueden causar desorientación, sobre todo en los ancianos y en los niños. Las personas ancianas, además de tener estructuras menos flexibles, un físico frágil y debiendo dejar tareas socialmente importantes, también han perdido figuras importantes de referencia (amigos, parientes, conocidos). También los niños sufren descompensaciones si sometidos a excesivos cambios. Una justa estabilidad les sirve para formarse las estructuras espaciotemporales necesarias para orientarse en la vida y para elaborar una sana identidad personal. Quien tiene experiencias de niños/as que en tierna edad han sido manteados por una u otra persona, por una promesa de hacer algo o por una casa o por una institución a otra, sabe algo de ello. Un poco de estabilidad es oxígeno para todas/os.

Las personas adultas no están exentas de las dificultades, especialmente si los cambios requieren una reestructuración de la personalidad, es decir, tocan costumbres y estilos de vida como una enfermedad, un asumir responsabilidad, un cambio de trabajo, un evento traumático. El cambio es posible, también si las personas inseguras y rígidas y aquellas que no se han entrenado al sacrificio, a la resiliencia y no han sabido hacer de las dificultades puntos de fuerza,

pueden encontrar mayores dificultades. Las costumbres, sobre todo aquellas buenas, son una gran ayuda, en el sentido de que, permitiendo no tener que estar siempre allí pensando y decidiendo cómo hacer, consienten ahorrar tiempo y energías para dedicarlos a actividades o estudios útiles e interesantes, a la oración o a los *hobby*. A veces, sobre todo para las personas que tienden a la rigidez y que son llevadas a creer que, para salvar el espíritu salesiano, es bien hacer como “siempre se ha hecho”, pueden convertirse en una jaula y también la muerte de lo que se querría salvar.

Los pasos posibles. Juntos

Si observamos la situación actual sin nostalgias o añoranzas, podemos notar como, también dentro del Instituto, se han realizado notables progresos. En el ámbito social, por ejemplo, somos más abiertas y solidarias, más capaces de acoger a quien es distinto de nosotros por raza y religión y a nivel internacional, estamos luchando por los derechos humanos y contra la discriminación racial. Pero las mejoras nunca bastan. La vida continúa.

Para no quedar oprimidas o marginadas, es necesario entrar con conocimiento en el proceso de cambios propio de nuestro tiempo y pedido por el Instituto y por la misión educativa y reforzar la identidad personal y carismática, hundiendo las raíces en nuestra historia personal y en el patrimonio que, como FMA, hemos recibido en heredad.

Es también útil saber que, dada la plasticidad de nuestro cerebro, el cambio es posible, sobre todo si está entrenada la capacidad de resiliencia, es decir, la habilidad de responder de forma constructiva a los cambios y si también *las estructuras* lo favorecen. Además, el haber logrado realizar ya varios cambios, nos reafirma de poder hacerlo todavía.

Dado que el camino es fatigoso, es impor-

tante tener clara la meta que se desea alcanzar, saber que la fatiga tiene sentido y proveerse de paciencia, de resistencia, de confianza en sí mismos, en los otros, en Dios. Si luego se pudiera tener al lado una guía o una persona que nos quiere y que nos conforta y nos confirma en nuestras capacidades, el salir de nuestros estereotipos mentales, de nuestras costumbres inadecuadas sería facilitado.

Un verdadero cambio no puede ser sólo individual. Habría que ir más allá. Y esto se hace posible aumentando el nivel de cohesión y de confianza entre los miembros de las comunidades. Y el ir *juntos* también podría contagiar positivamente el ambiente que nos rodea.

Si lográramos además de creer en los datos científicos relativos a la plasticidad del cerebro, afinar la certeza de que Aquel que nos ha llamado nos ama personalmente y no nos abandona en las dificultades y que María Auxiliadora camina todavía en nuestras casas y está dispuesta a darnos una mano, los espacios para la angustia, la incertidumbre y los miedos se disminuirían notablemente y la vida sería más ligera”.

Si luego lográramos también hundir nuestras raíces en la preciosa *herencia recibida*, reforzando nuestra identidad personal y carismática, dentro del inalterado sucederse de los días y de las generaciones, en el actual vertiginoso andar marcado por enormes y atrayentes posibilidades, como también por violencias, desgarros, contradicciones, sombras de muerte, podríamos depositar las semillas aún fecundas de vida de nuestro patrimonio, hacerlas florecer y fructificar para la alegría y la vida nuestra, de los jóvenes, de la humanidad. Y el sueño-deseo-propuesta de la Madre: *dar un respiro nuevo y más abierto en nuestras comunidades*, sería realidad.

rossi_maria@libero.it

“ID PUES, Y HACED DISCÍPULOS A TODAS LAS GENTES”

MT 28,19



¡DEJAOS ATRAER POR ÉL!
VIVID ESTA EXPERIENCIA ¡DE ENCUENTRO
CON CRISTO!

DEJAOS AMAR POR ÉL
Y SERÉIS TESTIMONIOS
DE LOS QUE NECESITA EL MUNDO.

BENEDICTO XVI

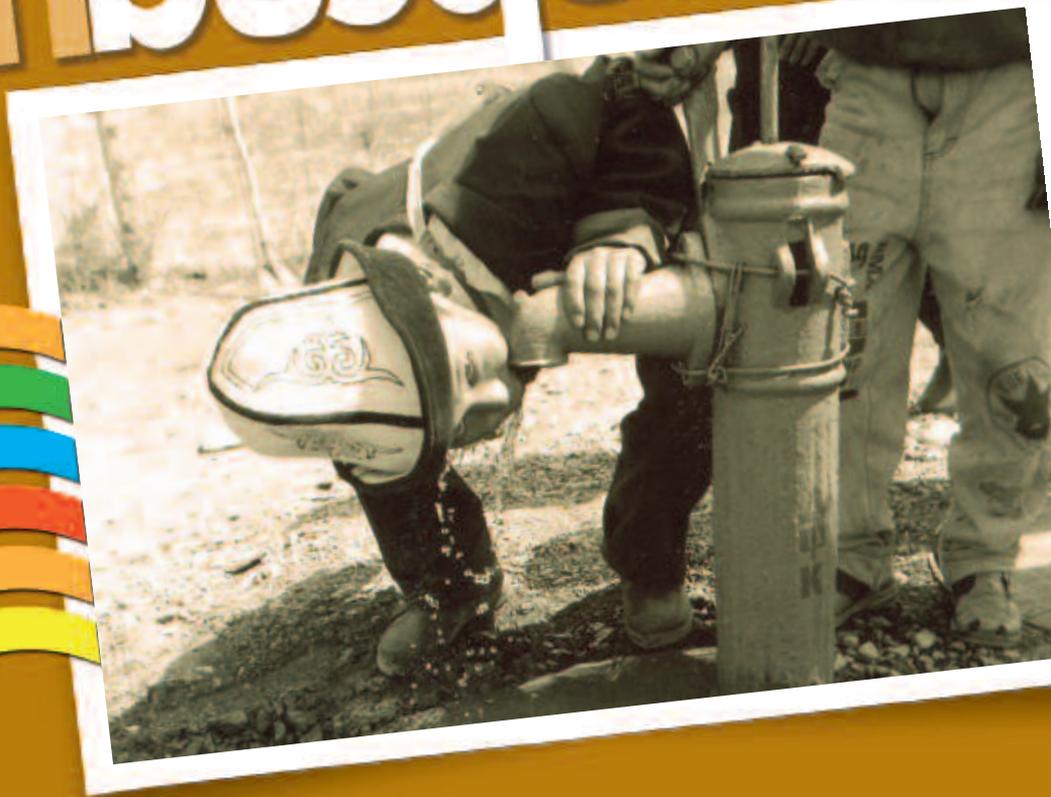




**¡LA CRUZ DE CRISTO!
LLEVADLA AL MUNDO
COMO UN SÍMBOLO
DEL AMOR DE JESÚS
POR LA HUMANIDAD”
JUAN PABLO II**



dmca en búsqueda



Lectura
evangélica
de los hechos
contemporáneos



La pasión más alta

Mara Borsi

La fe es la pasión más alta de cada hombre.

Hay quizás en cada generación muchas personas que no llegan hasta ella, pero nadie va más allá.

(cf S. Kierkegaard)

Está en la puerta y llama, afirma el Apocalipsis. Dios descubre nuestra soledad, poniéndose él, el primero en los caminos de la historia, entretejiendo un diálogo que es ante todo revelación de su ser y de su vida. En el inicio está el amor de Dios que interpela personalmente. Alcanzados por su gratuidad, respondemos con nuestra libertad

Testimonio: “Enraizados y edificados en él apoyados en la fe” (cf Col 2,7)

He aquí las palabras del apóstol que empujan a los jóvenes a vivir su vida a partir de la fe en Cristo Jesús.

Dentro de poco tendremos la oportunidad de vivir una nueva Jornada Mundial de la Juventud en Río de Janeiro. Personalmente he tenido la alegría de participar, como miembro de una comunidad de acogida, en la de Madrid del agosto de 2011.

Todos hemos visto grandes gestos, tanto en los patios salesianos llenos de jóvenes del Movimiento Juvenil Salesiano (Atocha y Carabanchel), como en la vigilia de Cuatro Vientos. Pero hay otros gestos que hablan todavía con una fuerza mayor, son aquellos de la intimidad, los del silencio, aquellos hechos cuando

la puerta se cierra y se apaga la luz; he aquí la grandeza de nuestra fe y de la fe de los jóvenes. Los grandes acontecimientos nos hacen ver lo que existe pero no siempre es visible.

En España nos lamentamos porque los jóvenes abandonan las celebraciones dominicales; vivimos un período de sequedad en cuanto concierne a las vocaciones a la vida consagrada, la crisis de los valores afecta sobre todo a quien ha de elegir una orientación para la propia vida. En este contexto de dificultades, sin embargo en los grandes acontecimientos promovidos por la Iglesia católica miles y miles de jóvenes llenan las parroquias de grandes ciudades y muestran con alegría su opción explícita por Cristo, doquiera gritan que la propuesta cristiana es atractiva y vale la pena vivirla hoy.

Si bien hay todavía familias que son verdaderas comunicadoras de la fe, sobre todo gracias a las abuelas, ya es desde bastante tiempo que en España trabajamos con niños y jóvenes los cuales oyen hablar de Dios por vez primera en la escuela o en los encuentros de los grupos de profundización.



En estos últimos años, he tenido la oportunidad de conocer a jóvenes que viven su fe y la expresan en gestos concretos. Casi todos tienen el apoyo de su familia, esto les anima a ir adelante en su opción de fe. Hay otros que han encontrado a Dios después de un tiempo de lejanía y de búsqueda, otros aún han hecho una opción seria después de la Confirmación o cuando son invitados a un servicio concreto.

En nuestras manos tenemos la posibilidad de hacer propuestas. La fe no es una realidad a vivir en privado, sólo en el corazón, aunque las políticas de casi todas las naciones occidentales intentan hacer que sea así. La fe se expresa en el servicio a los demás, en nuestras opciones cotidianas. Es precisamente aquí donde los educadores están llamados a ser verdaderos testimonios, sólo de esta forma se puede exigir de los jóvenes la coherencia necesaria para ser cristianos hoy y continuar yendo adelante con ellos, siempre con las raíces bien firmes en Cristo Jesús.

Sr. Maribel Gómez, Spagna

que puede generar un rechazo o un asentimiento.

La adhesión es precisamente la fe, aferrar la mano de Dios que se nos ofrece mientras estamos sumergidos en el límite de criatura o estamos hundiéndonos en el pecado.

Significativa para ilustrar esta irrupción de lo divino en nosotros, con toda su eficacia, es la parábola de la semilla, depositada en el terreno, narrada por Jesús (Mc 4, 26-29). El campesino, vele o duerma, no es determinante para la simiente, porque ésta sola engendra un tallo y luego una espiga colmada de granos de trigo. La fe es reconocer que existe una presencia invisible que actúa en la historia, es acoger con alegría aquel don que hace vivir una existencia nueva del todo.

Existe una unidad profunda entre el acto con el que se cree y los contenidos a los que damos nuestro asentimiento.

El apóstol Pablo permite entrar dentro de esta realidad cuando escribe: "Con el corazón... se cree... y con la boca se confiesa" (Rm 10,10). El corazón indica que el primer acto con el que se llega a la fe es don de Dios y acción de la gracia que actúa y transforma a la persona en su intimidad.

La adhesión de la fe es un recorrido de vida; es la confianza, es el abandono al Revelador y Redentor, es un entregarse a él, a sus brazos paternos. Por eso la fe tiene un aspecto de riesgo, de entrega de sí mismo, con el conocimiento de que el horizonte misterioso de Dios está mucho más alto que el nuestro.

La fe implica a toda la persona en su integridad y por lo tanto comprende también opciones sociales y actitudes visibles, produce estructuras, se expresa en ritos y tradiciones.

El hilo interminable de la fe, iniciado con los principios de la historia humana, parece en nuestros días hacerse cada vez más tenue, sin embargo, siguen resonando las palabras de Jesús: "Creéis en Dios; creed también en mí" (Jn 14, 1).



Ni programas ni contenidos sino un mapa

Mara Borsi, Palma Lionetti, Anna Mariani

Cómo pensar los itinerarios de Educación a la Fe en el tiempo de la Red.

¿Lineal o redecilla? Muchos afirman que nos encontramos en el tiempo de la narración breve y no de la novela.

Comprendemos que hemos de proyectar de forma diferente pero es difícil pasar de la intuición a la operatividad.

El itinerario no es un programa ya hecho para aplicar, con contenidos a transmitir y asimilar pasivamente, éste es un “plano de referencia” que guía el camino a recorrer en primera persona, según posibilidades y situaciones diversas. Las etapas en el que está articulado son aspectos complementarios y a menudo han de desarrollarse simultáneamente, aunque con intensidad y prioridades diversas.

El itinerario vivido con la mentalidad del mapa o del retículo ayuda a no perder de vista el conjunto, aunque se mira lo inmediato; a cuidar lo orgánico de los distintos aspectos, aunque se pone la atención a lo particular; a integrar las distintas intervenciones, de modo que se enriquezcan mutuamente y promuevan un dinamismo y una transformación en las personas y en los grupos con los que se actúa.

El peligro es olvidar que en la educación, y sobre todo en la educación a la fe, el prota-

gonista no es el educador o la educadora que enseña o forma, y menos aún el programa o el catecismo, sino la persona que se abre libremente a otra, a Dios, el cual llama y la incita; es el encuentro de dos libertades en diálogo. El itinerario presenta simplemente algunas constantes y referencias fundamentales que ayudan a discernir en cada momento los retos y las posibilidades presentes y a cuidar la integridad y la disposición de las respuestas, de los pasos a cumplir y de los ya cumplidos.

Al mismo tiempo ésta es la riqueza y la debilidad de un itinerario de educación a la fe.

El devenir cristiano

La praxis eclesial actual tiende a reanudar el paradigma de la iniciación cristiana y del catecumenado para describir el “devenir cristiano”.

Así se manifiesta el profundo cambio de la situación en la que hoy la Iglesia ha de realizar su misión; de un contexto caracterizado por los valores cristianos y en el que la educación a la fe tenía lugar en la familia y en el ambiente social mismo, a un contexto cada vez más secularizado y pluralista en el que la opción de fe no encuentra apoyo ni en el ambiente ni en las instituciones sociales.

En esta situación, por muchos aspectos bastante símil a la de las primeras comunidades cristianas, el devenir cristiano no es un proceso natural profundamente inserto en el de la socialización, sino una opción personal, que se desarrolla en un contexto de

conversión de la mentalidad y de la conducta, y en un aprendizaje de vida a través de la guía y la confrontación continua con una comunidad cristiana.

El itinerario, que no debe ser un esquema rígidamente preconstituido, sino una orientación a seguir con mentalidad abierta y flexible, es el instrumento pedagógico a través del cual se desarrolla y se vive el espíritu y las finalidades de la iniciación cristiana; es decir, la iniciativa de Dios que llama y del Espíritu que nos precede y abre los corazones a la Palabra, la centralidad de un primer anuncio que conduzca a un encuentro personal con Jesucristo y a la conversión, la concepción de la fe como una relación vital en respuesta al don de Dios.

El itinerario está llamado a responder a una visión antropológica y pedagógica integral que tenga en cuenta los retos del “mundo digital” y que supere una visión dualista, por la que la fe se concibe como alternativa o añadida a la razón, o lo humano como diverso, sino opuesto al cristiano.

Mente, corazón y manos

La atención a los jóvenes que viven en un ambiente de indiferencia y de superficialidad, con un concepto negativo y perjudicial de la Iglesia y de la fe cristiana, exige de nosotros, como evangelizadores y evangelizadoras, la propuesta de un itinerario específico que les ayude a desarrollar la dimensión religiosa de su existencia, despierte en ellos el sentido de Dios y, de esta manera, les abra y les disponga al anuncio de la primera evangelización.

Es por eso indispensable proponer experiencias que ayuden a asumir actitudes humanas que estén en la base de la apertura a Dios (la interioridad, saber entrar en sí mismo, capacidad de silencio, escucharse a sí mismo y a los otros en profundidad); la capacidad de admiración y de maravilla delante del bien, lo bello; el sentido del don y



de la gratuidad, la búsqueda de la verdad. Otro elemento a considerar atentamente en la propuesta es ciertamente una formación religiosa crítica y sistemática que ilumine la mente y desarrolle la búsqueda de sentido, esto junto a la práctica de la “proximidad”: educar a la comunicación y al compartir, a la participación y a la responsabilidad, a la donación, al servicio gratuito y a la solidaridad...

A través de estos pasos, que son ya al inicio de un verdadero camino de evangelización, la persona se abre y se dispone a escuchar el anuncio y a responder a éste positivamente. Sobre todo cuando está animado y acompañado por una comunidad cristiana que testimonia su cercanía y su deseo sincero de comunicar vida y sentido.

Identidad, Amor y Futuro, como educación a la opción, podrían ser las áreas concretas de intervención de las que distribuir para proyectar los itinerarios de educación a la fe en el contexto de la cultura contemporánea, en la lógica del mapa.



Los jóvenes de Brasil para la JMJ



Sor Elizabeth Pastl Montarroyos, es la responsable fma del Movimiento Juvenil Salesiano de Brasil (MJS). A ella le hemos preguntado cómo se están preparando los jóvenes de su tierra al gran acontecimiento de la JMJ que se desarrolla en este mes de julio en Río de Janeiro.

De que forma el Movimiento Juvenil Salesiano de Brasil está viviendo este periodo de preparación a la JMJ

El Movimiento Juvenil Salesiano de Brasil está viviendo este tiempo de preparación a la JMJ con mucho compromiso y mucha esperanza. Diversos jóvenes están implicados en los grupos de trabajo en preparación a las distintas actividades de la JMJ y de los encuentros que tendrán lugar durante aquellos días, como el encuentro continental del MJS América del 18 al 21 de julio con el tema “Jóvenes evangeli-

zando jóvenes” y la fiesta mundial del MJS que tendrá lugar el 24 de julio con la participación de los jóvenes de todo el mundo.

Son días de expectativas, oraciones, organización, profundización del tema de la JMJ de los documentos del Instituto y de la Iglesia, de la palabra del Papa. Es tiempo de alegría, con la posibilidad de conocer a muchos jóvenes del MJS que viven la misma espiritualidad salesiana y que estarán en Río.

Muchos jóvenes del MJS están también vinculados en la preparación y acogida de muchos otros jóvenes que participarán en las jornadas previas, o sea, en la semana misionera que precede la JMJ, concretando la gran llamada que el Papa nos ha hecho “Id y haced discípulos a todos los pueblos”.

Qué significa para los jóvenes brasileños tener esta ocasión de encuentro.

Significa una oportunidad de concretar la llamada que Jesús sigue haciéndonos: "Id por todo el mundo y haced discípulos a todos los pueblos" con gestos concretos de acogida, de alegría por el encuentro, haciéndose misioneros entre otros jóvenes. Es una experiencia bellísima vivir la alegría de una gran familia que camina con el mismo ideal de anunciar a Jesús a todos los jóvenes del mundo.

La AJS/MJS es para los jóvenes un "lugar" de experiencia de vida y de fe. Se ofrece a los jóvenes la oportunidad de vivir la solidaridad, de reflexionar sobre el sentido de la propia vida, que ha de ser acogida y entregada por el bien del prójimo. Es una ocasión para profundizar la Espiritualidad Juvenil Salesiana para que perciban la vida en lo cotidiano como espacio privilegiado de encuentro con ellos mismos, con los otros y con Dios, seguros de que en la alegría y en el cumplir la propia misión se vive en santidad. Según los pasos de Don Bosco y Madre Mazzarello el MJS favorece la creación de grupos de interés donde cada joven hace experiencia de crecimiento personal y de maduración en la fe.

¿Está creciendo la identidad de pertenencia al movimiento juvenil salesiano por parte de los jóvenes?

Con el compromiso de preparación para la JMJ está creciendo cada día más el sentido de identidad y de pertenencia al MJS. Esto nos da la dimensión real de nuestra actuación como Pastoral Juvenil. Nos invita a vivir plenamente nuestra vida cristiana de entrega y donación al prójimo, afrontando la vida como el proyecto querido por Dios y haciendo discernimiento de este proyecto en la complejidad del mundo actual.

Esto comporta la necesidad de cultivar una relación más estrecha con Cristo, conscientes de que el verdadero sentido de la vida está en el volver a empezar partiendo de Él, realizando un verdadero encuentro con su persona, convirtiéndonos en discípulos y misioneros aprendiendo del Maestro la dignidad y la plenitud de vida.

En el ámbito de las jornadas habrá un encuentro mundial con todos los jóvenes del Movimiento Juvenil Salesiano, tal el mensaje que queréis enviar...

Cada cristiano es misionero y ha de hacer de su vida una misión, anunciando el Evangelio de la alegría al mundo. Los jóvenes son la carta de Cristo escrita para ser conocida por otros jóvenes.

El tema de la jornada "Id y haced discípulos ¡a todos los pueblos!" en qué modo es actual para los jóvenes de Brasil de hoy...

El tema de la jornada mundial de la juventud es actual porque estamos llamados a la santidad y a ser misioneros en nuestras realidades. Mientras acogemos con benevolencia esta invitación acogemos a Jesús en nuestra vida. A partir de la llamada somos conducidos a la conversión, al discipulado, a la comunión, preceptos fundamentales para ser misioneros y sembrar la alegría y el amor de ser cristianos.

Responder a la llamada de Jesús es participar en la vida de Jesús, colaborando con Él en la construcción de un mundo mejor. En las huellas del maestro el discípulo asume la centralidad del mandamiento del amor en su vida y es llevado a confrontarse con las propias actitudes éticas y religiosas, con las actitudes de Jesús, asumiendo la centralidad del mandamiento del amor: "Amaos los unos a los otros como Yo os he amado".



Entrevista a Rachael Chadwick y April Cabaccang

Debbie Ponsaran



Rachael es una ex alumna de las Hermanas Salesianas de Liverpool, Inglaterra. Es la jefa de departamento de las profesoras de la escuela primaria y una voluntaria del VIDES UK.

April es una aspirante y vive con las FMA en Ontario, Canadá. Ha frecuentado la parroquia salesiana en Surrey, British Columbia, Canadá.

¿En qué modo la pedagogía salesiana de la bondad ha orientado tu vida?

Rachael: Cuando pienso de nuevo en los días en que frecuentaba la escuela secundaria tengo buenos recuerdos. *San Juan Bosco High School* de Liverpool era una comunidad con un fuerte espíritu de familia.

La instrucción en una escuela salesiana significa mucho más que el único éxito escolar. Estaba acompañada en un camino de crecimiento social y espiritual. Soy la persona que soy hoy, porque las Hermanas Salesianas que he encontrado en el curso de los años nunca han estado demasiado ocupadas o demasiado cansadas para invertir tiempo en mí. Después de la escuela he seguido trabajando con las Hermanas como voluntaria del VIDES del Reino Unido, que me llevó a Italia, a Filipinas, a Kenia y a varias zonas del Reino Unido.

April: He crecido en una parroquia regida por los Salesianos de Don Bosco en Surrey y me quedé sorprendida por su gentileza para con los jóvenes. Siempre nos dieron la posibilidad de crecer en nuestra vida espiritual y en nuestros talentos, con enteras veladas pensadas para encuentros o sentados en el confesionario durante horas. La parroquia

era como una segunda casa para muchos jóvenes. Ahora quisiera

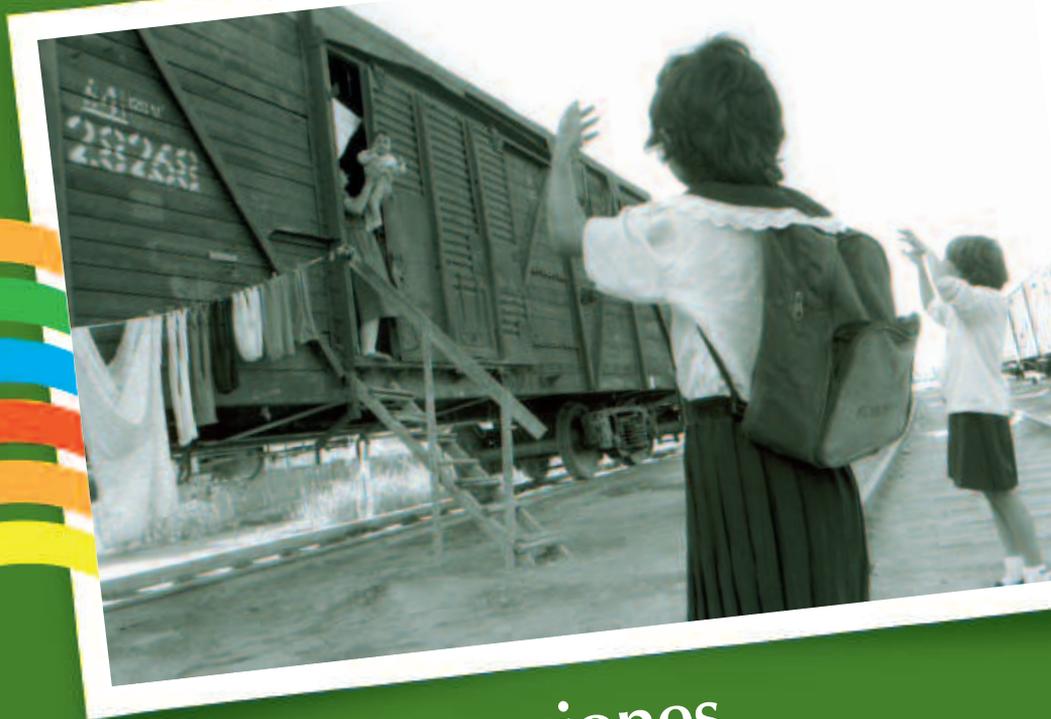
restituir a los jóvenes la *amorevolezza* que he recibido. Quiero introducir a los jóvenes en la amistad con Jesús y María, de forma que cuando pasan a través de las tempestades de la vida, esto les tendrá firmes en su fe.

El carisma salesiano ¿qué respuestas puede dar a los jóvenes de hoy?

Rachael: Contrariamente a la creencia popular, los jóvenes están abiertos también a la espiritualidad y a menudo están muchos en trabajos donde se ponen al servicio de los demás. Tengo un fuerte deseo de transmitir lo que he recibido. En realidad, a menudo me encuentro pensando en las Hermanas Salesianas que han significado algo diferente en mi vida y me pregunto: “¿qué haría en esta situación?”. Y la respuesta es: “Haz saber a los jóvenes que son amados, fiables, valiosos”.

April: En el Centro Don Bosco, Markham, tenemos programas para jóvenes adultos de Greater Toronto Área, como retiros, catequesis, voluntariado, discernimiento y el acompañamiento en el proyecto y opción vocacional. Yo soy testimonio de las muchas formas creativas con las que las Hermanas Salesianas en Canadá emplean razón, religión y *amorevolezza* para dar orientación a los jóvenes, ayudándoles a encontrar a Dios en la vida de cada día y compartir su bondad para con los demás.

dma comunicar



Informaciones
noticias novedades
del mundo
de los media



Memoria y comunicación

Maria Antonia Chinello

La *memoria* es una de las categorías con las que interpretar el proceso comunicativo, en el acto de *asegurar la transmisión*, en el tiempo y en el espacio, de los elementos más significativos de una cultura contribuyendo así a la construcción de una comunidad de pertenencia, a la cohesión social.

En la raíz de esta intención se encuentra la exigencia de la comunidad de representar acontecimientos, mitos y tradiciones para poderlos conocer (y hacer conocer) a nivel más profundo.

¿Qué relación entre memoria, historia personal, narración y tradiciones de pueblos en un tiempo que corre y cambia rápidamente? ¿Tenemos poca, demasiada poca memoria o, al contrario, poseemos mucha, hasta demasiada? ¿Peligramos perder la memoria y privarnos de la historia?

Memorias "de los medios", memorias sociales

Fotografías, diarios, apuntes, cuentas bancarias, audio, vídeo, archivos esparcidos entre *tablet*, portátiles, teléfonos móviles y la Red. Nuestra vida cada vez más digital, está esparcida en *byte*. Pensamos lo digital como algo "inmaterial", pero en realidad éste es muy concreto y requiere la ocupación de espacios de memoria.

Vivimos el ansia de perder el móvil, multiplicamos los archivos por miedo de que un *black out* o cualquier otro imprevisto borre, limite o nos impida el acceso a los datos personales; experimentamos el apremio del "todo" que ha de documentarse, archivarse y hacerlo disponible, en un impulsar de da-

tos, noticias y puestas al día... casi desplomados en un eterno presente.

Las memorias cada vez más tecnológicas, nos envían a una "historicidad interpuesta" por máquinas y aparatos, que arrollan las formas de memoria tradicional, la espontánea, *oral* de transmisión directa entre las generaciones, la *institucional* de las grandes agencias educativas. Las nuevas generaciones, parecen "desmemoriadas", con escaso interés por la historia. Y, a nivel social, nos debatimos entre *hipertrofia* (de información y narración



histórica) y *atrofia* (de conocimiento y sentido del pasado).

Memoria e identidad personal y social

De la memoria no podemos hacer a menos. Nos es necesaria para definir quiénes somos, como individuos, como comunidades. Cada época tiene sus instrumentos para fijar la memoria, conservar los hechos, transmitir lo vivido. Hoy, televisión, cine, radio, prensa, Internet, pueden ampliar o limitar las oportunidades de recuerdo. El hecho de que hoy se conozca el pasado casi esencialmente gracias a la visión de productos de la industria de los medios de comunicación (documentales, películas, narraciones audiovisuales) con la participación a distancia de hechos y de acontecimientos (telecomunicaciones, *webcam*, videoconferencias, etc.) y cada vez menos a través del encuentro con testimonios oculares y la escucha de narraciones orales, no está privado de consecuencias respecto a los mecanismos de la construcción de la identidad y de la memoria.

Repercusiones se tienen respecto al sentido de continuidad generacional, al sentirse o menos pertenecientes a una comunidad específica con sus tradiciones, a la relación entre recuerdo individual y memoria colectiva.

Memoria y educación

¿De dónde partir para educar a la memoria y a la historia, sobre la base de lo vivido hoy?

- El pasado fragmentado en trozos de medios no está en grado de suministrar una representación de la historia como proceso lineal y de definir un sentido de profundidad histórica anclado en un origen o en puntos estables, en cuanto las memorias están continuamente sujetas a procesos de reescritura y dilatación, a través de la incesante producción de nuevas versiones, articulaciones de la historia y envíos recíprocos.

- La lógica del constante escribir todo lo que se puede, práctica cotidiana e inagotable que

acompaña la aceleración del tiempo y el cambio continuo, junto al modelo dinámico de la construcción de los datos generales cada vez por el usuario, manifiesta la fragilidad del recuerdo y la vulnerabilidad de la memoria, en cuanto Internet es hoy quizás el más amplio almacén del conocimiento, un archivo inestable, que día a día se remodela en la base de la puesta al día que sus productores-usuarios construyen. Es un espacio sujeto a la transformación continua, incapaz de suministrar garantías respecto a la permanencia de los datos "tal cual" han sido producidos en origen.

- El peligro de nuevas formas de discriminación basadas en la posibilidad de acceder al conocimiento que las tecnologías digitales ofrecen. Un cierto *apartheid* tecnológico hace suponer que si por una parte la tecnología parece portadora de nuevas democracias, de libertad de palabra y acción (sobre el pasado y sobre el presente), por otra ésta impide en algunos casos el acceso al saber (y al pasado) a quien no está en grado de utilizarla.

El Instituto es memoria viviente, "memoria peligrosa". "Nuestra experiencia vocacional se inserta en los surcos trazados por quienes nos ha precedido en la historia de la salvación y por generaciones de hermanas que, han realizado la alianza de amor con Jesús, a través de modalidades y tiempos diversos, dedicándose, como Don Bosco y María Dominica Mazzarello, a la misión de evangelizar educando" (*En los surcos de la Alianza*, p. 5). "Se hace para decir", entonces, esta vez significa educarnos a *recuperar el sentido de la historia y de la memoria* para superar una visión global, planetaria, que pelagra estar hecha de un único presente, de un "aquí y ahora" infinito, más o menos gobernado por un Gran Hermano mediático, y entregar de nuevo a las generaciones futuras el "sueño" que nos ha fascinado; que los jóvenes tengan la vida, en abundancia, y sean felices aquí y en la eternidad.

mac@cgfma.org



Mujeres al servicio del Reino

Sangma Bernadette

Mary Getui, una mujer, madre de tres hijos y profesora en el departamento de Estudios Religiosos en la Universidad Católica de África Oriental, es miembro del EAT-WOT, Asociación Ecuménica de las Teólogas del Tercer Mundo, de la que es la coordinadora africana desde 2010. Pertenece también al Círculo de las Teólogas Africanas desde su fundación en el 1989. Es también la presidenta del Consejo nacional para el control del SIDA en Kenia, desde 2009 hasta hoy.

Mary Getui es una mujer altamente comprometida, a nivel académico, en la elaboración del pensamiento en diálogo entre ciencia y fe, pero es capaz de contacto directo con la gente sobre todo con las mujeres.

¿Cuál es la contribución específica de las teólogas en el anuncio del Reino de Dios?

Ante todo, las teólogas pueden actuar a nivel académico o al servicio del ministerio en la Iglesia y para la vida. A nivel académico, con el grupo del Círculo de las Teólogas Africanas, llevamos adelante una reflexión que interroga la cultura *vis a vis* la vida cotidiana y cuanto ésta contribuye a la plenitud de la vida. En la base de este acercamiento está la definición del Reino de Dios como la promoción, la protección y el aprecio de la vida que entre otras cosas es aquel que vemos en los Evangelios. Por lo tanto necesariamente somos puente entre la academia y la vida. En esto, una de las estrategias mayormente empleadas por

nosotras es el trabajo de grupo donde nos dejamos interpelar por las cuestiones de las comunidades. Así, superamos el peligro de permanecer en lo abstracto, buscando en cambio ir a captar la historia de Dios en la trama de la vida humana tanto individual como colectiva y comunitaria. En todo esto tenemos siempre en la mente un proverbio Akan, una etnia de Ghana: "Para poder volar, el pájaro necesita las dos alas". Somos siempre conscientes de que, por cuanto hablemos de la tarea y de las capacidades de las mujeres, no hemos de olvidar el ala humana complementaria constituida por los hombres y que la sociedad necesita mujeres y hombres para edificar el Reino de Dios. Nosotras mujeres, teólogas o no, podemos ser ejemplares también en este reconocimiento, ya que vivimos en una sociedad que muchas veces exalta sólo lo masculino.

Tú afirmas: "Cada mujer es teóloga en cuanto en general las mujeres son muy espirituales". ¿Nos puedes explicar?

No se puede no notar la particular huella espiritual que existe en el alma de las mujeres. Por ejemplo, podemos constatar que las mujeres son en preponderancia las que participan en las celebraciones religiosas y litúrgicas. No es sólo cuestión de presencia y/o de participación, es la manifestación de su gran deseo de relacionarse con el Absoluto. En África las mujeres, sobre todo la generación de mi madre, altamente enraizada en las prácticas tradicionales culturales, viven todo con la actitud de oración y ven a



Dios en cada vicisitud de la vida. Su confianza en Dios radica sobre todo en los momentos de grandes dificultades y prueba. En las situaciones de guerras y grandes calamidades, que no faltan en África, son ellas las que no se rinden. Son ellas el motor que sigue generando la sociedad, sin ellas algunas se extinguirían. Para las mujeres el engendrar es algo natural porque como madres participan en el misterio de la creación con Dios. En África hay mujeres que se han convertido en grandes productoras de géneros alimentarios. La estadística de la ONU dice que en África Sub-Sahariana, el 80-90% de géneros alimentarios son producidos y vendidos por las mujeres. Son ellas las que sostienen la supervivencia de los otros miembros de la familia a menudo prefiriéndola a la propia. En síntesis podemos decir que las mujeres están siempre al servicio de la vida en comunión con la Vida, Cristo. Si pensamos que *“teologar”* es entender a Dios en base a su revelación en

la Biblia y en la vida, las mujeres que aferran a Dios en los acontecimientos cotidianos de la vida, inspiradas y sostenidas por su Palabra, son verdaderas y propias teólogas. Lo suyo es un hacer teología para la vida, con la vida y a través de la vida.

Como teóloga, ¿cómo leerías el párrafo de Mateo 13, 33: “El Reino de los Cielos es semejante a la levadura que tomó una mujer y la metió en tres medidas de harina, hasta que fermentó todo.”

El hecho de que Jesús coja una imagen femenina para representar el Reino de Dios merece una consideración específica. En el tiempo de Jesús el pan se preparaba en familia por las mujeres para el consumo familiar. Interesante es el hecho de que de ordinario, en el Antiguo Testamento, la levadura era considerada el elemento corruptivo. Jesús en cambio lo compara al anuncio evangélico. En el fermentar la masa humana, Jesús valora la tarea y la sabiduría femenina que no puede ser sustituida. En efecto, yo considero que por cuanto nosotras mujeres podemos ser profesionales, hay el privilegio de origen divino que no podemos olvidar; el de ser madres. Este privilegio nos da la posibilidad de poner la levadura del Verbo en la masa humana de nuestros hijos desde su tierna edad. Ser madres nos hace ser profesoras, jueces, árbitros; tenemos una tarea especial a jugar en la sociedad y en la Iglesia. El párrafo citado arriba de Mateo pone en evidencia otro elemento del cual las mujeres pueden ser símbolo. Es el elemento de la paciencia. La levadura puesta en la masa requiere la paciente espera hasta cuando la acción de la transformación pueda ponerse en acto. Las mujeres que en el propio cuerpo esperan hasta nueve meses el gradual crecimiento de la vida están también en grado de esperar la acción de la levadura del Verbo en los corazones de sus hijos y de otras personas.

sangmabs@gmail.com



MERCEDES SOSA,
la voz de Latinoamérica

Dora Maria Eylenstein



Mercedes Sosa, conocida como La Negra Sosa o La Voz de América, fue una cantora argentina, reconocida en América, Europa y Asia y considerada como la principal cantante popular de Latinoamérica.

Se definía a sí misma como “cantora” antes que como “cantante”, siguiendo una clásica distinción del también artista argentino Facundo Cabral: “cantante es el que puede y cantor el que debe”.

Nació en San Miguel de Tucumán, en el norte de Argentina, el 9 de julio de 1935 y murió en Buenos Aires el 4 de octubre de 2009.

Descendiente de aborígenes diaguitas, su padre era obrero de la industria azucarera y su madre trabajaba de lavandera para familias acomodadas, realidad de pobreza vivida por Mercedes, que no ocultaba pero que luchaba por revertir.

Comenzó a cantar en octubre de 1950, un día que en la escuela faltó la profesora de canto y la directora le indicó pasar adelante y cantar “fuerte” el Himno Nacional.

Según su testimonio, sintió vergüenza, pero cantó.

Son innumerables los álbumes musicales que dejó, cerrando el ciclo con “Cantora, un viaje íntimo”. Sus obras retratan de manera cercana y conmovedora su vida.

El documental es un retrato que nos permite descubrir en ella a una luchadora, sencilla, sensible e idealista. Una mujer que supo ver la realidad y, a través de ella, una América Latina unida.

El filme “Mercedes Sosa, la voz de Latinoamérica” reconstruye la figura de la cantante argentina. El recorrido del filme se realiza a través de su voz. La voz de la mujer que, más allá de la lista de dificultades, supo madurar y no se rompió.

La obra, única e irrepetible en su género -medio de gran impacto visual y musical-, evoca y transmite la figura y el legado de la cantante, no sólo a las generaciones presentes, que la conocieron, sino también a las futuras.

La idea de Fabián Matus, hijo de Mercedes, suma al rodaje dirigido por Rodrigo Vila, la ardua tarea de recopilar archivos de sonido, testimonios, registro de imágenes, de encuentros y entrevistas a artistas que acompañaron a Mercedes, documentos que muestran a lo largo del filme “en vivo” la figura de la protagonista como también a sus amigos, conformando una gran familia integrada a su vida y a su arte. Para Mercedes, el arte fue su refugio.

El documental registra anécdotas contadas por los mismos artistas que la acompañaron a lo largo de su carrera. Lograr equilibrio entre fulgores y melancolías, entre la multitud y la intimidad, entre la artista en el escenario y la mujer en la vi-

da, fue el desafío a afrontar por el director. Más allá de los millones de discos vendidos, de los miles de conciertos que brindó Mercedes por todo el mundo, de sus innumerables fans y de sus detractores, Sosa dejó un legado superior. Un ideal que aún no termina de hacerse realidad. Continúa. Hay una cosa que nadie puede parar, y es el viento.

No es casual que sea la "Vidala de la soledad" la primera canción que se escucha en este intento de retratar las múltiples facetas de Mercedes Sosa, ya que es la soledad el rasgo que Rodrigo Vila, director y guionista, y Fabián Matus, productor y principal impulsor del documental, además de hijo de la artista, han elegido como rasgo dominante del relato. Porque aunque recorre su vida desde los días de la infancia en Tucumán, los primeros pasos de una carrera artística que tendría capítulos decisivos en Mendoza con el Nuevo Cancionero y en Cosquín gracias al empuje de Jorge Cafrune y que conocería después innumerables triunfos y no pocos contratiempos, incluidos el exilio, la persecución y la censura, el documental busca sobre todo hacer hincapié en la mujer, en ese ser frágil y tímido, de infinita sensibilidad, al que acompañaba una íntima soledad más allá de la firmeza con que supo defender sus convicciones y de

la valentía con que afrontó muchas adversidades.

Este documental plasma el ideal de una artista que trascendió las fronteras de la música, para transformarse en uno de los personajes más influyentes de toda la historia cultural latinoamericana.

El "leivmotiv" -palabra de origen alemán que significa "motivo conductor"- enriquece el filme.

El leivmotiv designa un tema, el que a su vez caracteriza a un personaje, su perfil, su mensaje, y también ayuda a descubrir un ambiente, una realidad... aproxima los horizontes de lectura, permite "ver" más allá y comprender; complementa el argumento rodado desde la pantalla, ayuda a la lectura, la amplía.

De algún modo, el leivmotiv abraza la obra.

En esta película son varios los motivos de "repetición".

Entre ellos, podemos destacar el reloj, instrumento que marca el tiempo y hace recordar que el mismo "pasa"...; los gestos de la protagonista enfatizados y multiplicados en la expresión de las manos, abiertas, cercanas, extendidas; las canciones; el público: su presencia y ovación "de pie" más allá de color y raza; la voz, su énfasis y eco envolvente y prolongado que traspasa fronteras y sigue resonando...; el afec-

to de artistas amigos provenientes de tierras americanas y europeas y una expresión muy suya: "soy de la tierra".

La propuesta es, vista la película, registrados y concientizados los leivmotiv, las canciones y su personalidad, identificar qué mensaje considero que la cantante "sembró" en vista a la unidad, la comprensión, la solidaridad, la fraternidad y el amor entre los hombres.





La estructura de la persona

Edith Stein. BAC, Madrid 1998

Dolores Ruiz Pérez

Edith Stein fue una buscadora apasionada de la verdad: primero por el camino racional de la filosofía y después mediante la experiencia de la fe en Jesucristo.

Este libro contiene el curso «Estructura de la persona humana» impartido por ella en el Instituto Pedagógico de Münster en 1932-33. El tema del curso y, por lo tanto de esta obra, ocupa una posición central en el conjunto de su pensamiento. Ya en su tesis doctoral se había enfrentado con la cuestión de la estructura de la persona humana, que siguió desarrollando en sus obras mayores *Ser finito y ser eterno* y *Ciencia de la cruz*.

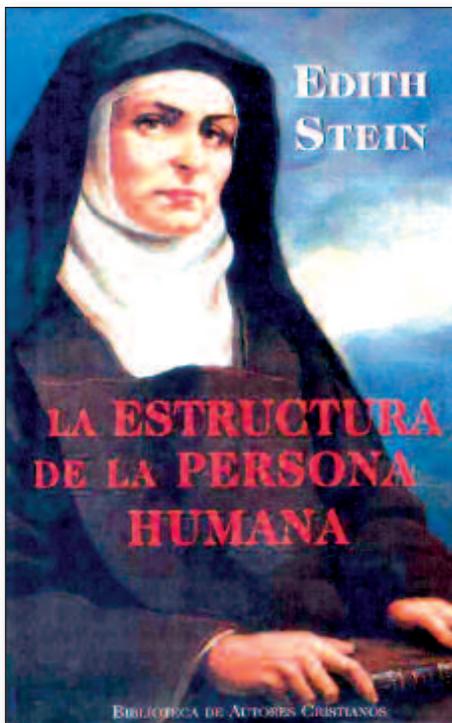
Edith desarrolla en *Estructura de la persona humana*, por primera vez, sus ideas más propias sobre el ser personal del hombre y su naturaleza. Los análisis aquí presentados proporcionan el fundamento antropológico de los cometidos de la educación y del educador, sino que va aún más allá de la temática. Al tratar de comprender al hombre en el amplio contexto de su socialidad, Edith aborda los problemas fundamentales del pueblo y del Estado. Precisamente en estas cuestiones se hace patente la lúcida atención de la filósofa a la realidad que le rodeaba.

Esta obra debería ser leída, estudiada, meditada e incorporada a la propia vida por toda persona que se dedica a la tarea educativa, porque adquirirá una idea profunda de la vinculación entre antropología y pedagogía, entre la idea del hombre y la tarea de la formación.

Saber sobre “el ser” para educar

La pedagogía, entendida como teoría de la formación, está inmediatamente vinculada con una concepción del hombre que a su vez está enmarcada en una visión general del mundo o metafísica, que con frecuencia los propios pedagogos desconocen. Edith Stein es categórica: «*La pedagogía que carezca de respuesta a la pregunta “¿qué es el hombre?”* no hará sino construir castillos en el aire. Edith tiene muy claro que educar es conducir a otras personas a ser lo que deben ser, lo cual no es posible sin saber qué y cómo es el hombre, hacia dónde se le debe llevar y cuáles son los posibles caminos.

El cristianismo comparte con el humanismo idealista su visión positiva de la naturaleza humana, pero la fundamenta en el hecho de que el hombre fue creado por Dios a su imagen y semejanza, por lo cual goza de la luz de la razón y de la libertad de la voluntad para buscar su perfección. Pero al tratarse de un ser caído (naturaleza originaria corrompida), por sus solas fuerzas naturales no puede alcanzar su fin último. La concepción cristiana coincide también con la psicología profunda en detectar los lados oscuros de la existencia humana, pero se distancia de ella al admitir que el hombre caído conserva la luz de la razón y la libertad para poder luchar contra su naturaleza inferior. Sin embargo, la concepción cristiana reconoce que «el hombre no puede encontrar por sí solo el camino que conduce a las alturas», que no es otro que participar en Jesucristo de la vida divina.



El cristianismo, finalmente, comparte con la filosofía existencial la llamada a atenerse al verdadero ser, pero lejos de identificarlo sin más con la finitud y con la nada de la existencia descubre con san Agustín que la verdad que habita en el interior del hombre revela no sólo lo que éste no es, sino también el ser eterno y absoluto que está detrás de ese ser frágil y condicionado. La imagen del hombre elaborada por la antropología cristiana se basa fundamentalmente en la Revelación. Según ésta, la perfección humana está dada en la humanidad de Cristo, y, en consecuencia, todos los objetivos formativos deben concurrir hacia ese fin último de la vida humana. Por otra parte, al ser insuficientes y limitados los conocimientos del educador acerca de la naturaleza del ser que se educa, aquél tiene que dejar cada vez más espacio a la autoeducación y, sobre todo, tener en cuenta que el auténtico educador del hombre es Dios, porque sólo Él conoce a cada ser humano hasta lo más profundo de su intimidad al haber creado a cada uno en su pecu-

liar individualidad. Además, cada uno es portador de una misión divina que el educador debe respetar.

El criterio último del valor del hombre

La antropología humanística (historia, arte, literatura) aporta su penetración en profundidades anímicas, donde se hace visible la actuación de fuerzas espirituales, que son ámbitos apenas tocados por la psicología científica y que resultan relevantes para el pedagogo. Pero esto es todavía la antesala de un conocimiento mucho más profundo de la realidad humana personal, que será tarea de la antropología filosófica. ¿Cómo se accede a este nivel escrutado por la filosofía?

Edith Stein habla de una «ciencia humanística» dotada de universalidad que, «partiendo de la vida real concreta y de figuras históricas, capta al hombre como espíritu y con todo lo que le es esencial en su calidad de persona espiritual». Una de las cuestiones que este saber estudia es la relación entre esta persona espiritual y las colectividades sociales en que ella se inscribe, y aquí se plantea la posible responsabilidad de los individuos respecto de esas colectividades. En este sentido escribe:

«Todo hombre es un buscador de Dios, y es en cuanto tal como se halla más fuertemente ligado a lo eterno [...] Percibimos así la posibilidad de un significado positivo de la separación del pueblo: individuos y grupos enteros se pueden separar de un pueblo que va camino de perderse, de tal manera que es gracias a esa separación como se sustraen a la perdición. Esas mismas fuerzas pueden también ponerse al servicio de la construcción de un nuevo pueblo. Pero es evidente que éste no es el criterio último de su valor [...] El criterio último del valor del hombre no es qué aporta a una comunidad –a la familia, al pueblo, a la humanidad–, sino si responde o no a la llamada de Dios» (p. 290).

loliruibperez@gmail.com



Conocieron la fama y la fortuna pero ahora conocen la Verdad

Yolima Posada Perdomo. FMA

Cuando hablamos de las grandes conversiones en la historia de la Iglesia pensamos en un Pablo de Tarso, Agustín de Hipona, Edith Stein, Ignacio de Loyola... personas que tuvieron, algo así, como un cataclismo interior y que un día, sin ellos pensarlo, se encontraron con esa Verdad que cambió sus vidas por completo. Tales conversiones no se dieron sólo hace siglos, pues Dios también hoy sigue tocando los corazones de muchos jóvenes... unos a través de una brisa suave y otros por medio de una abrupta caída del caballo que les rebajó el orgullo hasta llegar a un sentimiento de vaciedad y miseria. Ese es el misterio de la llamada y esa es la grandeza de la respuesta. Es el testimonio que nos da **Son by Four**.

Entre finales de 1999 y principios del 2000 escuchábamos a esta agrupación puertorriqueña conformada por Ángel López, Pedro Quiles y los hermanos Carlos Javier y Jorge Montes con el hit que los llevó a la cima de la fama: "A puro dolor", que se mantuvo en los primeros puestos en las listas de música pop de *Billboard* y estableció un récord al mantenerse en el número uno de los *Hot Latin Tracks*, donde permaneció durante nueve semanas consecutivas. Gracias a la armonía de sus voces y a su atrayente ritmo, estos chicos de **Son by Four**, alcanzaron un éxito sin precedentes, tras la nominación para un premio *Grammy Latino*, por Mejor Canción Tropical y arrasaron con seis estatuillas en los premios *Lo Nuestro* de la música latina en el año 2001. Esta fue la última vez que el cuar-

teto de jóvenes apareció en público. ¿Y sabes cuál fue el motivo?

Cuando un encuentro cambia la vida

Luego que Ángel López, vocalista principal, optó por lanzarse como solista, el grupo vivió un periodo de confrontación y redefinición pero después de unos resultados no muy esperados, los tres chicos decidieron tomar distancia de los escenarios y del mercado discográfico. Y es entonces cuando Dios se valió de lo que parecía un aparente fracaso musical para tocar la vida de Pedro el cual expresó, en una de sus entrevistas, que le hacía falta algo o quizás Alguien... "Soy una persona terca, por eso me resistí, pero fue una experiencia tras otra en la que empecé a sentir que el Señor me llamaba. Estaba viviendo un mundo donde creía ser feliz, pero llegó un día en que me descubrí, en medio de conciertos, aplausos y muchas comodidades, como un ser completamente solo, vacío, depresivo... Cuando uno está lejos del amor de Dios está abierto a recibir toda clase de felicidades falsas y eso era lo que yo estaba haciendo."

Mientras esto sucedía en la vida de Pedro, Carlos Javier y Jorge se estaban dejando tocar también por lo Dios estaba haciendo en la existencia de su primo; al respecto uno de ellos, en una ocasión, comentó: "el testimonio del cambio de Pedro me convenció, por él me di cuenta de que Cristo está vivo y transforma la vida de cualquiera; basta que te dejes encontrar por Él". Y desde entonces -2007- **Son by Four** deci-



dió seguir a Cristo; pero ello no sucedió súbitamente, fueron muchos los acontecimientos que vivieron en los que sintieron que el Señor quería que hicieran con sus voces y su música lo más sublime, lo más precioso, lo más grande que se puede hacer: Servirle a Dios. Antes le cantaban al amor, ahora le cantan a la fuente del Amor. Los comentarios, las críticas y la reacción de la mayoría de los seguidores fue inminente: *“están locos, se van a morir de hambre, cantarle a Dios no produce dinero, están malgastando la vida...”* Y es que los caminos de Dios son contradictorios pero cuando El llama también da la fuerza necesaria para no poner la mano en el arado y fijar los ojos en la promesa de que *“quien a Dios tiene, nada le falta”*.

Estos chicos saben que sus voces y su carisma tienen fuerte impacto en los jóvenes; por ello, se han propuesto aprovechar este talento para anunciarle a las nuevas generaciones que Cristo está vivo y que sin Él estamos perdiendo no sólo el tiempo, sino la vida. Ahora **Son by Four** no necesita farándula, ellos reconocen que el verdadero artista es Jesucristo y sólo por El y para El, quieren conquistar el mundo con sus nuevas canciones, que aunque religiosas, conservan intachable el espíritu musical de la banda puertorriqueña.

Canción recomendada

Católico soy

Si me preguntan, si me critican,
si alguien me pide que
abandone a mi familia,
es que me ahogo en sentimiento,
no me imagino a mi Jesús obrar así.

Entre alegrías y muchas penas
hay una sangre que corre fuerte por mi venas,
y enamora o en pan y vino,
fiel he jurado mi destino porque yo...

Coro:

Católico soy de sacramento, de vela en mano y procesión.
Católico soy del Evangelio, Ekklesia viva y tradición.
Católico soy de los que viven una eterna Eucaristía,
católico soy de los que viven bajo el amparo de María,
grito con orgullo que soy tu hermano en las buenas y en las malas
católico soy, latinoamericano.

La vida misma de nuestros pueblos,
ese tesoro que me dejaron los abuelos
será la herencia de mis hijos
mientras en mi resuene el grito
porque yo...

Coro...

Católico soy de Santa Rosa, de Teresa y de Juan Pablo.
Católico soy, los de Don Bosco, los de Juan Diego y del Rosario.
Grito con orgullo que soy tu hermano en las buenas y en las malas
católico soy, latinoamericano.



Casa agradable casa

Como ciertamente habréis intuido por mis anteriores comunicaciones, en estos meses la “casa” ha tenido las de ganar y no me he resistido a la tentación de dejarme llevar por alguna consideración, precisamente para dar mi modesta aportación a la reflexión sobre el próximo Capítulo General.

Ante todo, Hermanas, tengamos ¡la valentía de decírnoslo! ¡Hay casa y casa!

De ningún modo todas las moradas son como nosotras ¡nos las imaginamos! Hay casas-palacios y casas-cabañas, *casas-roulotte* y *casas-palafitos*, *casas-celdas* y *casas-familias*... en suma, ¡hay para todos los gustos!

Aparte de alguna pequeña diferencia, las casas todas se asemejan; han de estar bien plantadas en un terreno sólido, han de ofrecer una cobertura bajo la cual repararse, han de tener un pasaje a través del cual poder entrar y salir, y así en adelante... Pero en nuestras comunidades, hay un tipo de casa que no tiene nada que ver con las moradas ordinarias: es la ¡CASA-EN-CASA!

En la CASA-EN-CASA muchas estamos tentadas a refugiarnos y los motivos para hacerlo son verdaderamente muchos y sublimes: la CASA-EN-CASA es el monolocal en el que se busca refugio (quizás sencillamente nuestra habitación...); es la cortinilla en la ventana que protege de miradas indiscretas (porque pretendemos que el derecho a la privacidad se nos

reconozca...) es el suelo reluciente en el que caminar con zapatillas (con la excusa de que si el ambiente no está limpio y ordenado no se da una buena impresión...); es la puerta cerrada con llave para evitar visitas poco agradables (justificada por la necesidad de preservar las cosas de posibles daños...); es el jardincito florido al que se dedica el máximo cuidado (con el pretexto que hay que educar al gusto de lo bello...); es la paz que reina cuando finalmente nos podemos reposar (el reposo que, obviamente, ¡nos hemos merecido!).

En suma, la CASA-EN-CASA es aquel “espacio del todo personal” al que se vuelve después de las fatigas de una dura jornada de trabajo, es aquel “clima de intimidad relajante” en el que se fortifica el espíritu, quizás escuchando el rosario por radio o escribiendo a una amiga.

Y de CASA-EN-CASA, en mi comunidad, hay ¡más de una! Tanto es así que me he dicho: “Pero ¿no será quizás ésta la casa que ¡evangeliza!?”... Y cuando he intentado pedir explicaciones a mis Hermanas que pensaban que estaban en el buen camino, una Hermana joven nos ha descolocado: “en suma la CASA-EN-CASA es cuando te ofrecen un castillo y tú prefieres quedarte ¡en tu ratonera!”... ¡Joven e impertinente!

Palabra de C.



Próximo Número

DOSSIER:	De hijas a madres: <i>Mujer, he aquí a tu Hijo</i>
HILO DE ARIADNA:	Maternidad
COSTRUIR LA PAZ:	Carrera hacia el desarme
PASTORALMENTE:	Los pilares de la vida
SE "HACE" PARA "DECIR":	La comunicación y la narración al femenino



*GRAN COSA ES LA AMISTAD
Y CUÁN GRANDE ES VERDADERAMENTE
NO SE PUEDE EXPRESAR CON PALABRAS,
SINO ÚNICAMENTE EXPERIMENTAR.*

JUAN CRISÓSTOMO

1953/2013 **dma** 60° ANIVERSARIO

